

SEPARATA

NVMANTIA II

LA INDUSTRIA LITICA DEL YACIMIENTO DE «LA DEHESA» EN EL TEJADO DE BEJAR (SALAMANCA). UNA INDUSTRIA DE TIPOLOGIA MAGDALENIENSE EN LA MESETA. Avance a su estudio

J. FRANCISCO FABIAN*

INTRODUCCION

El Cerro del Berrueco es conocido para la investigación arqueológica desde que a principios del presente siglo el Padre C. Morán hiciera reseña de algunos de los yacimientos que se conocen con ese topónimo general¹. Años después, en la década de los cincuenta, J. Maluquer excavó el poblado de Cancho Enamorado, en la cima del Berrueco, determinando su parentesco con la llamada Cultura de Cogotas I².

Desde estas primeras etapas de la investigación sobre el C. del Berrueco, se han venido identificando con esa misma denominación la mayoría de los hallazgos habidos en un extenso área que se conoce con ese nombre y dentro de la que se hallan al menos seis yacimientos cultural y cronológicamente distintos: La Marisvela, Cancho Enamorado, Las Paredejas, Los Tejares, El Hontanar y La Dehesa. Todos ellos pertenecen a la zona tradicionalmente conocida como Cerro del Berrueco, aunque dicho topónimo sólo se refiera propiamente a la mayor de las elevaciones existentes, que alberga en su máxima altitud el mencionado poblado de Cancho Enamorado. El resto de los yacimientos se asientan en sus alledaños, con su denominación correspondiente cada uno, que debe ser respetada para evitar equívocos.

El que aquí se estudiará es el conocido como La Dehesa, cuya ocupación está marcada por dos momentos culturales distintos: uno, correspondiente a la Cultura de Cogotas I, prolongación del de Cancho Enamorado hacia el Sur y Sur-Oeste, en la ladera y piedemonte del Berrueco y, otro, incluido dentro del espacio de aquel, de reducidas dimensiones, que es el que se estudiará a continuación. Como suponemos que el de Cancho Enamorado sería el núcleo principal de habitación para todo lo de Cultura de Cogotas I del Berrueco, denominaremos genéricamente como «La Dehesa» al que presenta caracteres absolutamente dispares a todo lo conocido como Cultura de Cogotas I.

¹ C. Morán (1921). «El Cerro del Berrueco en los límites de Avila y Salamanca». Separata de «*La Basílica Teresiana*». Salamanca.

² J. Maluquer de Motes (1958). «*Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*». Salamanca.

* Museo de Salamanca.

ASPECTOS EXTERNOS

El yacimiento de La Dehesa fue descubierto hace una década por el Padre I. Belda habiendo permanecido inédito hasta la actualidad³.

Situación Geográfica

La Dehesa, como todo el C. del Berrueco, se halla situada en el flanco Norte de la Sierra de Béjar, a unos 15 Km. de ella y a aproximadamente 25 de la de Gredos. Sus coordenadas geográficas según el M.T.N. n.º 553. Béjar, son: 40° 27' 23" y 01° 52' 40". La altitud es de 1.200 m.

El yacimiento está situado en un replano de poca pendiente que sucede a la ladera de máxima inclinación (El Berrueco), en un pequeño claro del bosque de encinas que puebla toda La Dehesa.

Su superficie, muy reducida, es de unos 90 m. de Norte a Sur por 75 de Este a Oeste, desapareciendo todo resto identificable con el yacimiento fuera de dicha superficie.

A menos de 5 Km. hacia el Este se encuentra la cuenca fluvial del Tormes, a su paso por el municipio de El Tejado. Próximas al yacimiento se encuentran otras cuencas, pero de menor importancia; se trata de regatos o arroyos, algunos ya desaparecidos, que han dejado su huella bien patente en forma de valles no muy profundos pero suficientes como para considerar el hecho de corrientes de agua mucho más importantes que las actuales en otro tiempo. Así es el caso del Arroyo del Comenar o de Las Lagunas que discurre a menos de 1 Km. de La Dehesa y que puede suponerse de gran importancia a la hora de considerar el emplazamiento del yacimiento.

Geología

Todo el área del C. del Berrueco comprende materiales que van desde el Precámbrico hasta el Devónico, tanto sedimentarios como metamórficos e ígneos y las rocas que afloran corresponden a un nivel estructural profundo de la cadena Hercínica⁴. Los materiales que lo componen son granodioritas biotíticas de facies porfídicas⁵, que en esta zona forman alineaciones homogéneas de dirección NE-SO ricas en megacristales de feldespatos potásicos. En ciertos puntos, la granodiorita se ve surcada por filones de cuarzo, dato importante a tener en cuenta para considerar la abundancia de esta materia prima en el yacimiento.

Climatología, Vegetación y Cultivo

Según los datos obtenidos de la estación próxima de Barco de Avila, a 10,7 Km. al Sur y a 1.007 m. de altitud, con parecidas características condicionantes de la climatología, el clima actual de la zona sería Templado Fresco Subhúmedo, con rasgos de continentalización. La media de temperaturas es de 11,5° y de precipitaciones de 677,4 l./m². La temperatura media del mes más frío es de -0,2° y la del más cálido 28°⁶.

Las condiciones climáticas derivadas de su situación se hacen de algún modo más favorables en el área de La Dehesa, al quedar toda ella abrigada de los vientos del Norte por la especial morfología del Berrueco en la parte Sur, que ofrece un aspecto totalmente cóncavo, casi semicircular, abrigando a toda la zona comprendida en su interior, como es el caso de La Dehesa.

La vegetación está constituida por un denso manto de encinas, que en determinados puntos ofrece pequeños claros exentos de vegetación arbórea. Hasta hace algo más de dos décadas, La Dehesa fue profusa-

³ Agradezco al Padre I. Belda su desinteresado apoyo, sus informaciones y las facilidades que dio en todo momento para mi estudio del yacimiento. Este trabajo formó parte de la Memoria de Licenciatura presentada por el arriba firmante, bajo la dirección del Prof. F. Jordá, leída en la Universidad de Salamanca en Junio de 1984.

⁴ Ugidos Meana, J.M. (1974). «Los granitos biotíticos cordierita de Béjar y áreas adyacentes». *Bol. Geol. y Minero*, t. LXXXV-II, pp. 211-222.

⁵ Opus cit. nota 4.

⁶ Se dan estos datos con el fin de contribuir a la comprensión del factor climático actual en la zona. Con ello no se pretende asociar el clima de una época y de la otra sino, únicamente, aproximarse a la comprensión del clima antiguo partiendo de los datos actuales.

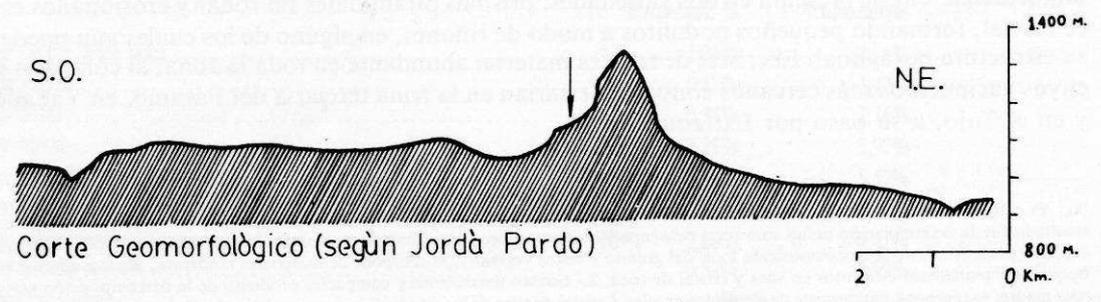
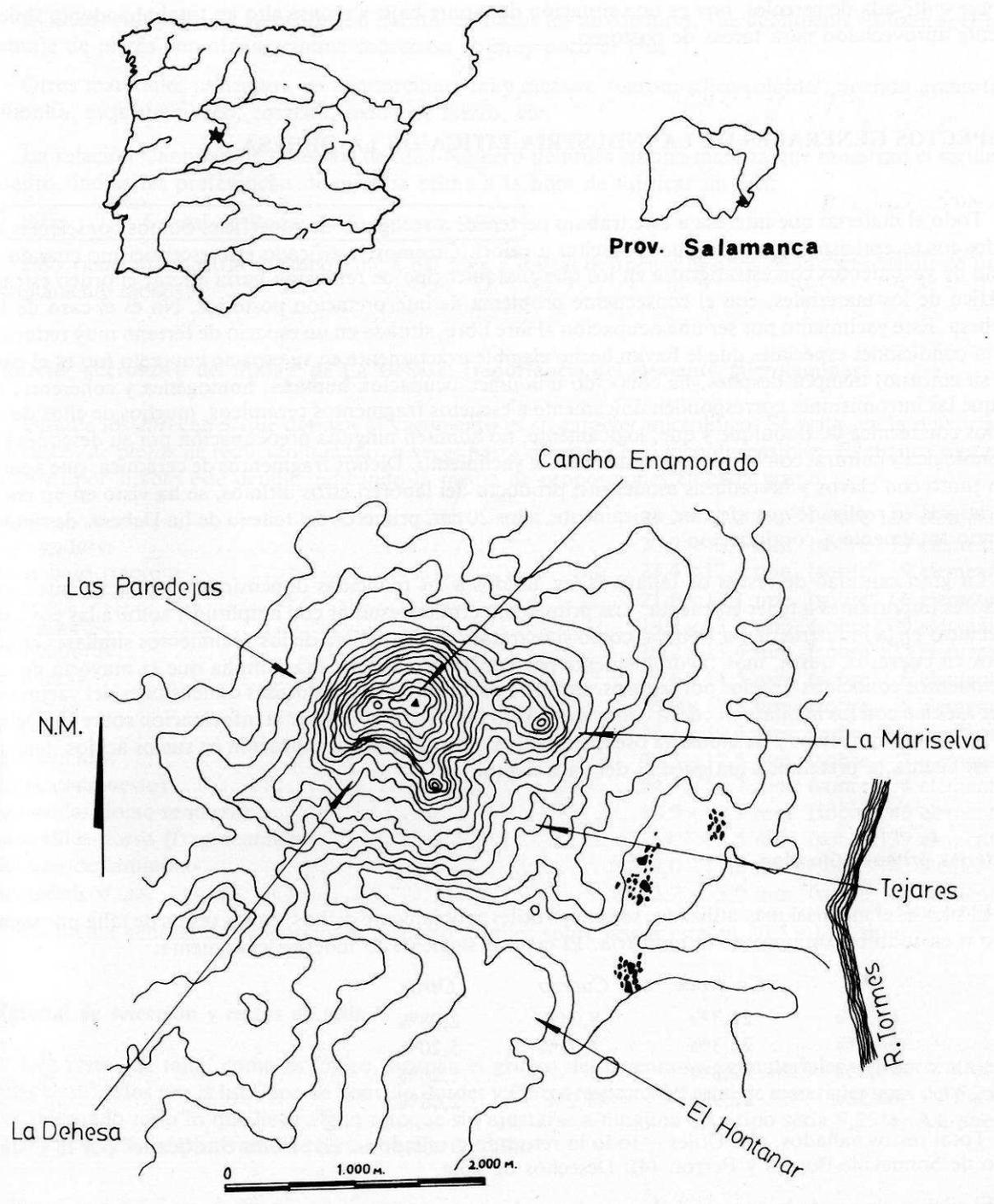


FIG. 1.

mente cultivada de cereales, hoy es una situación de monte bajo y monte alto en total abandono, únicamente aprovechado para tareas de pastoreo.

ASPECTOS GENERALES DE LA INDUSTRIA LITICA DE LA DEHESA

Todo el material que interesa a este trabajo pertenece a recogidas de superficie. Somos conscientes de todos los escepticismos que ello puede suscitar a priori. Creemos justificado este escepticismo cuando se trata de yacimientos con estratigrafía en los que cualquier tipo de remoción haría alterar el orden estratigráfico de los materiales, con el consecuente problema de interpretación posterior. No es el caso de La Dehesa. Este yacimiento por ser una ocupación al aire libre, situada en un espacio de terreno muy reducido y sin condiciones especiales que le hayan hecho elegible exactamente en su espacio concreto (no es el caso de su entorno) tiempos después, ha conocido una única ocupación humana, homogénea y coherente, en la que las intromisiones corresponden únicamente a escuetos fragmentos cerámicos, muchos de ellos decorados con técnica de Boquique y que, lógicamente, no admiten ninguna preocupación por su desconexión cronológica y cultural con lo que es la industria del yacimiento. Dichos fragmentos de cerámica, que aparecen junto con clavos y herraduras modernos, producto del laboreo estos últimos, se ha visto en un corte estratigráfico realizado que afectan, únicamente, a los 20 cm. primeros del relleno de La Dehesa, desapareciendo totalmente a continuación⁷.

La gran cantidad de restos de talla y útiles, unidos a las reducidas dimensiones del yacimiento, son factores importantes a tener en cuenta. Los primeros, permiten estudiar con amplitud y soltura las esencias y técnicas en la industria de La Dehesa, como si se tratara de cualquiera de los yacimientos similares conocidos en cueva, o, quizá, más favorablemente por contener una serie más amplia que la mayoría de los yacimientos conocidos y dados por seguros. Por otra parte las citadas reducidas dimensiones del yacimiento le asocian con los habitats en cueva conocidos. Algo falta para completar la información sobre La Dehesa: los datos faunísticos y de industria osea, elementos estos de difícil localización en suelos ácidos, teniendo en cuenta la pretendida antigüedad del yacimiento.

Materias primas utilizadas

El sílex es el material más utilizado, sea en los útiles propiamente dichos, en los restos de talla por separado o en todo el conjunto de la industria. El cuadro siguiente lo muestra claramente:

	<i>Sílex</i>	<i>Cr. Roca</i>	<i>Cuarzo</i>	<i>Otros</i>
(1)	68,4%	21,3%	8,04%	2,08%
(2)	68,3%	25,3%	1,05%	5,20%
(3)	76,5%	22,2%	0	1,20%
(4)	63,5%	22,9%	11,2%	2,08%

(1): Total restos hallados. (2): Útiles —todo lo retocado o tallado—. (3): Útiles clasificados por la Lista-Tipo de Sonnevill-Bordes y Perrot. (4): Desechos de talla.

El sílex suele ser de buena calidad, en colores claros y a veces acaramelados, con mayor frecuencia, al parecer, de tipo tabular. Es tres veces más abundante que el cristal de roca, material que le sigue en importancia; éste se presenta en dos variedades: prismas piramidales sin rodar y erosionados en algún cauce fluvial, formando pequeños nodulitos a modo de riñones, en alguno de los cuales aún puede observarse su estructura hexagonal. El cristal de roca es material abundante en toda la zona, al contrario que el sílex, cuyos yacimientos más cercanos conocidos estarían en la zona terciaria del Páramo, en Valladolid y Avila y en el Tajo, a su paso por Extremadura.

⁷ El corte estratigráfico se llevó a cabo en Junio de 1983 por un equipo del Museo de Salamanca, a quienes agradezco toda su colaboración. Su resultado fue la determinación de un solo nivel de ocupación, homogéneo culturalmente, representado por tres estratos: 1.- Tierras superficiales de depósito procedentes de la descomposición local del granito y restos vegetales; se compone de materiales modernos, algunas cerámicas con técnica de Boquique y numerosos elementos en sílex y cristal de roca. 2.- Estrato amarillento y compacto, producto de la descomposición por alteración de la roca madre; se compone, únicamente de elementos en sílex y cristal de roca de los estudiados en este trabajo. 3.- Roca madre: granito alterado y semidescompuesto; es estéril a excepción de su techo, en el que suponemos que tuvo su asiento la ocupación humana aquí estudiada.

El Cuarzo, a pesar de su profusión natural en todos los alrededores, fue débilmente utilizado; el porcentaje de piezas con algún retoque sobrepasa en muy poco el 1%.

Otros materiales utilizados, en proporciones muy escasas, fueron: sílice coloidal, pórfido andesítico, milonita, esquistos silíceos, cuarcita, óxido de hierro, etc.

La relación Cantidad de desechos de talla-Número de útiles en una materia que muestran el siguiente cuadro, indica las preferencias de materia prima a la hora de fabricar un útil:

Silex: 11,9. Cristal de Roca: 14,5. Cuarzo: 359.

Ello viene a demostrar la importancia del sílex y cristal de roca a la hora de la fabricación de útiles propiamente dichos.

Carácter microlítico del utillaje de La Dehesa. Importancia del elemento microlaminar

Uno de los caracteres que definen al yacimiento es su carácter microlítico. Se trata, en la mayoría de los casos, de piezas de reducido tamaño, a veces hasta extremos casi incomprensibles. El cuadro siguiente muestra por sí solo este detalle indicando la media de proporciones en cada grupo.

Buriles	20,2 × 12,2 mm.	(sobre 124 elementos)
Perforadores	20,2 × 13,5 mm.	(sobre 19 elementos)
Picos bajo fractura	23,4 × 17,4 mm.	(sobre 9 elementos)
U.A.D.	21,6 × 12,1 mm.	(sobre 66 elementos)
Raspadores	19,8 × 13,6 mm.	(sobre 79 elementos)
Truncaduras	16,2 × 13,4 mm.	(sobre 23 elementos)
Astilladas	21,6 × 14,5 mm.	(sobre 6 elementos)
Raederas	26,0 × 17,8 mm.	(sobre 5 elementos)
Muestras	18,1 × 14,5 mm.	(sobre 43 elementos)
Denticulados	20,5 × 17,5 mm.	(sobre 7 elementos)
Útiles compuestos	24,5 × 15,7 mm.	(sobre 4 elementos)
Laminillas dorso (enteras)	18,5 × 6,1 mm.	(sobre 46 elementos)
Laminillas dorso (fragmentadas)	14,7 × 5,5 mm.	(sobre 139 elementos)
Núcleos de laminillas	19,0 × 11,2 mm.	(sobre 145 elementos)
Geométricos	12,7 × 5,0 mm.	(sobre 4 elementos)

La media general de proporciones respecto a útiles sobre lascas está en 20,5 × 14,3 mm.

Material de selección y restos de talla

Los restos de talla, como es lógico, ocupan el grueso del inventario de materiales. El porcentaje de útiles clasificados por la lista-tipo de Sonville-Bordes y Perrot respecto del total de materiales sería del 6,25%. Considerando todo lo que lleva algún retoque sin ajustarse a ninguna lista-tipo sería 9,25%. Así pues el 93,7% y 90,7% respectivamente serían restos de talla.

CLASIFICACION SEGUN LA LISTA TIPO D. SONNEVILLE-BORDES Y PERROT

	N.º	Porcentaje %	Acumulativos
N.º 1. Raspador simple sobre lasca	13	2,25%	2,25%
N.º 2. Raspador atípico	1	0,17%	2,42%
N.º 3. Raspador doble	2	0,34%	2,76%
N.º 4. Raspador ojival	7	1,21%	3,97%
N.º 5. Raspador sobre lámina o lasca retocada	9	1,56%	5,53%
N.º 7. Raspador en abanico	5	0,86%	6,39%
N.º 8. Raspador sobre lasca	12	2,08%	8,47%
N.º 9. Raspador circular	3	0,52%	8,99%
N.º 10. Raspador unguiforme	6	1,04%	10,03%
N.º 11. Raspador carenado	5	0,86%	10,89%

N.º 12. Raspador carenado atípico	6	1,04%	11,93%
N.º 13. Raspador espeso en hocico	1	0,17%	12,10%
N.º 14. Raspador plano en hocico y hombrera	2	0,34%	12,44%
N.º 15. Raspador nucleiforme	7	1,21%	13,65%
N.º 17. Raspador-buril	4	0,69%	14,34%
N.º 23. Perforador	3	0,52%	14,86%
N.º 24. Bec	1	0,17%	15,03%
N.º 26. Microperforador	15	2,60%	17,63%
N.º 27. Buril diedro recto	41	7,11%	24,74%
N.º 28. Buril diedro desviado	2	0,34%	25,08%
N.º 29. Buril diedro en ángulo	25	4,34%	29,42%
N.º 30. Buril diedro en ángulo sobre rotura	25	4,34%	33,76%
N.º 31. Buril diedro múltiple	18	3,12%	36,88%
N.º 34. Buril sobre truncadura recta	1	0,17%	37,05%
N.º 35. Buril sobre truncadura oblicua	4	0,69%	37,74%
N.º 38. Buril transversal sobre truncadura retocada lateral	1	0,17%	37,91%
N.º 41. Buril múltiple mixto	1	0,17%	38,08%
N.º 44. Buril plano	6	1,04%	39,12%
N.º 50. Microgravette	1	0,17%	39,29%
N.º 60. Pieza con truncadura retocada recta	6	1,04%	40,33%
N.º 61. Pieza con truncadura retocada oblicua	13	2,25%	42,58%
N.º 62. Pieza con truncadura retocada cóncava	3	0,52%	43,10%
N.º 64. Pieza bitruncada	1	0,17%	43,27%
N.º 74. Pieza de escotadura	42	7,29%	50,56%
N.º 75. Pieza denticulada	8	1,38%	51,94%
N.º 76. Pieza astillada	11	1,90%	53,84%
N.º 77. Raedera	5	0,86%	54,70%
N.º 78. Raclette	1	0,17%	54,87%
N.º 79. Triángulo	4	0,69%	55,56%
N.º 84. Laminilla truncada	5	0,86%	56,42%
N.º 85. Laminilla de dorso	157	27,25%	83,67%
N.º 86. Laminilla con dorso truncada	2	0,34%	84,01%
N.º 88. Laminilla denticulada	4	0,69%	84,70%
N.º 89. Laminilla con escotadura	14	2,43%	87,13%
N.º 90. Laminilla Dufour	3	0,52%	87,65%
N.º 92. Diversos	70	12,15%	99,80%
	576		99,80

Indices

I.G.: 13,71; I.B.: 21,52; I.P.: 3,29; I.Bd.: 19,27; I.Bt.: 0,86; I.G.A.: 2,43; I.Bdr.: 89,51; I.Btr.: 4,03; I.G.Ar.: 17,72; G.A.: 3,64; G.P.: 31,67; I. Hd.: 32,11.

ESTUDIO DE LOS GRUPOS TIPOLOGICOS

Raspadores

Setenta y nueve piezas integran este grupo, el 13,7% de los útiles clasificados por la lista-tipo de Sonneville-Bordes y Perrot y el 0,85% del total de materiales estudiados en el yacimiento, sean útiles o no.

Se trata de piezas de pequeñas dimensiones, fabricados sobre lascas gruesas o pequeños bloqueitos, generalmente de sílex, de proporciones cuadrangulares o subcuadrangulares, cercanos a la forma maciza. Según la clasificación de A. Leroi-Gourhan⁸ hay un predominio casi absoluto de los Cortos sobre los demás (75,9%).

Atendiendo a la morfología y prescindiendo de los criterios aplicados por D. Sonneville-Bordes y Perrot se clasifican de la siguiente forma:

1. Raspadores en extremo de lasca

⁸ A. Leroi-Gourhan (1966). «Cuadernos de morfología descriptiva» en «La Prehistoria», pág. 179.

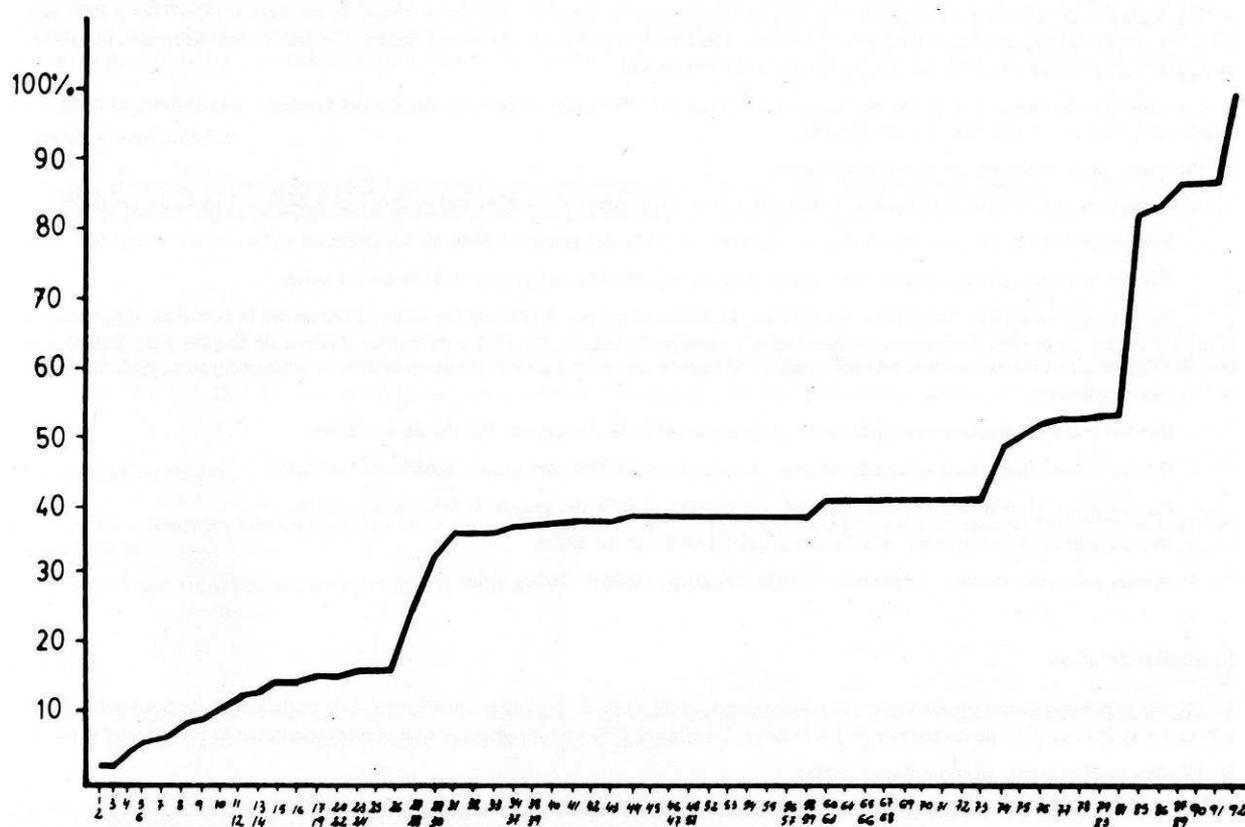


FIG. 2: Gráfica Acumulativa de La Dehesa según la lista-tipo de D. Sonnevill-Bordes y J. Perrot sobre 576 útiles.

Suponen el 67,08% del total de los raspadores, el tipo más numeroso con 53 ejemplares. Presenta varios subtipos y variedades:

I.1.— Raspadores simples en extremo de lasca: 33 ejemplares: 62,2% de los de su tipo, 41,7% del grupo. Predominio casi absoluto de los Cortos (81%). Se distinguen dos variedades dentro de ellos:

—Con adelgazamiento del cuerpo de raspador producido por retoques abruptos y semiescamosos de carácter irregular, formando a veces auténticas denticulaciones laterales.

—Sin adelgazamiento del cuerpo de Raspador.

I.2.— Raspadores en extremo de lasca con el frente apuntado. Son 8 ejemplares: 15,09% restringido, 10,12% del grupo. Todos ellos son Cortos.

I.3.— Raspadores en extremo de lasca corta y, generalmente, espesa con forma aproximadamente cuadrangular. Son 8 ejemplares: 15,09% restringido, 10,12% del total del grupo. Son, la gran mayoría, Cortos. Hay dos variedades: con un lado retocado y sin un lado retocado.

I.4.— Raspadores en extremo de lasca con una muesca lateral en el frente. Dos ejemplares: 3,7% restringido, 2,5% del total del grupo. Uno es Corto y el otro entra dentro de los Bastante Cortos.

I.5.— Raspadores dobles en los extremos de una lasca. Dos ejemplares: 3,7% restringido, 2,5% del grupo. Ambos son Cortos.

II. Raspadores en el extremo de un fragmento de lámina. Dos ejemplares: 2,53% del grupo, ambos en el orden de los Bastante Cortos.

III. Raspadores circulares. Cuatro ejemplares: 5,6% del grupo. Predominan los Cortos (75%).

IV. Raspadores Carenados. Catorce ejemplares: 17,7% del grupo, segundo tipo en importancia después de los Raspadores en extremo de lasca. Predominan claramente los Cortos (78%).

V. Raspadores nucleiformes. Seis ejemplares: 7,5%. Algunos de ellos proceden, con toda seguridad, de núcleos inutilizados a los que se les ha creado un frente. Predominan los Cortos (50%) sobre los demás.

Buriles

Ciento veinticuatro ejemplares integran este grupo, el 21,52% de los útiles clasificados por la lista-tipo de Sonnevill-Bordes y Perrot y segundo grupo en importancia tras el de las Laminillas de Dorso, que suponen el 32,11% del total. Representan el 1,34% de los materiales recogidos en La Dehesa.

Son elementos de pequeño tamaño, fabricados sobre lascas o, muy raramente, sobre fragmentos de láminas, mayoritariamente en sílex (66,9%) y cristal de roca (29,8%).

En cuanto a las aristas y de acuerdo con la clasificación de L. Pradel⁹, hay predominio de las Rectas (45,07%) y las Curvas (42,25%) sobre las Quebradas-Poliédricas (12,67%). Dentro de aquellas dos predominantes, son las Rectas-Normales (33,09%) y las Curvas en Espuela (33,8%) las que ofrecen mayor frecuencia.

Casi las tres cuartas partes de los Buriles de La Dehesa (73,3%) están integrados dentro del facetado más simple, es decir 1×2 facetas (27,4%), 1×1 (21,1%) y 1×0 (15,4%).

Por tipos se distribuyen de la siguiente forma:

- *Buriles diedros rectos y desviados*. Cuarenta y tres ejemplares: el 34,67% del grupo y el 7,46% del total de los útiles.
- *Buriles diedros de ángulo*. Venticinco ejemplares: 20,16% del grupo, 4,34% de los útiles.
- *Buriles de ángulo sobre rotura*. Venticinco ejemplares: 20,16% del grupo, 4,34% de los útiles.
- *Buriles diedros dobles*. Dieciocho ejemplares: 14,51% del grupo, 3,12% de los útiles. Predomina la combinación, dentro de la misma pieza, de buriles diedros rectos-desviados y diedros de ángulo (33,3%) y de buriles diedros de ángulo y de ángulo sobre rotura (22,2%), aunque están representados todos los tipos a excepción de los buriles sobre truncadura retocada, que en ninguno de los casos aparecen.
- *Buriles sobre truncadura retocada recta*. 1 ejemplar: 0,80% del grupo; 0,34% de los útiles.
- *Buriles sobre truncadura retocada oblicua*. 4 ejemplares: 3,22% del grupo; 0,68% de los útiles.
- *Buriles sobre truncadura retocada lateral*. 1 ejemplar: 0,80% del grupo; 0,34% de los útiles.
- *Buriles planos*. 6 ejemplares: 4,83% del grupo; 1,04% de los útiles.
- *Buriles múltiples mixtos*. 1 ejemplar: 0,80% del grupo; 0,34% de los útiles.

Laminillas de dorso

Ciento ochenta y cinco piezas componen este grupo, el 33,11% de los útiles clasificados por la lista-tipo de Sonnevile-Bordes y Perrot y el 2% del total de materiales de La Dehesa. De ellas el 75% son fragmentos que presentan intacta la extremidad proximal.

El sílex es el material predominante (90%).

En cuanto al tipo de retoque predomina el abrupto marginal (61%) sobre el semiabrupto (23%) y ouchtata o parage (16%).

En 13 tipos puede subdividirse este grupo:

- Laminillas o fragmentos con un borde abatido parcial, generalmente directo y marginal, que parte de una extremidad, sin incluirla y no llega a sobrepasar habitualmente la mitad de la pieza.
- Laminillas o fragmentos con un borde abatido total, generalmente directo y marginal que no incluye nunca la extremidad. (Este tipo y el anterior son los más numerosos; entre ambos componen el 75% de las laminillas de dorso de La Dehesa).
- Laminillas o fragmentos con dos bordes abatidos parciales, generalmente directos y siempre marginales, que ocupan aproximadamente un tercio de la longitud de los bordes, raramente un medio, sin llegar a retocarse la extremidad.
- Laminillas o fragmentos con los dos bordes abatidos abruptos o semiabruptos, alternos, marginales y continuos.
- Laminillas o fragmentos con un borde abatido total y el otro parcial, partiendo de una extremidad y no llegando a la mitad de la pieza. Se trata de retoques abruptos, marginales y directos.
- Laminillas o fragmentos con dos bordes abatidos totales, directos y marginales.
- Laminillas con un borde abatido por retoques abruptos o «parages», que se continúa en una de las extremidades, formando lo que se conoce como «laminilla de dorso en ángulo recto». Son retoques directos y marginales.
- Laminillas o fragmentos apuntados por retoques abruptos. Aquí se engloban las microgravettes, laminillas con retoques abruptos distales totales en un borde y parcial en otro.
- Laminillas o fragmentos con un borde o los dos abatidos por retoques discontinuos, abruptos o semiabruptos, marginales y generalmente directos en ambos bordes.
- Laminillas Dufour.
- Laminillas con una muesca o escotadura sobre un borde.
- Laminillas denticuladas.

Perforadores

Diecinueve ejemplares componen este grupo, representando el 3,29% de los útiles. De ellos el 79% son microperforadores, el resto lo componen un bec y 3 perforadores propiamente dichos.

Se presentan en 3 variedades por el siguiente orden porcentual: perforadores o microperforadores sobre lasca despejados por retoques abruptos unilaterales (40%); perforadores o microperforadores sobre lascas laminares, laminillas o fragmentos de lascas conseguidos por retoques abruptos a ambos lados de una extremidad destacando una punta (34%); perforadores o microperforadores con punta perforante despejada entre una o dos muescas (26%).

⁹ L. Pradel (1966). «Burins d'angle et plan et le type du Raysse». *Bull. Soc. Preh. Française*, t. LXII, pp. 54 y ss.

Se han clasificado bajo la denominación de «picos bajo fractura», sin reflejo por ahora en la lista-tipo de Sonnevile-Bordes y Perrot, 9 piezas. Se trata de pequeños salientes en forma diédrica, formados por una fractura no retocada y una pequeña muesca que no llega a conectar con dicha fractura, por lo que queda formado el pequeño «pico». Dos poseen la muesca retocada.

Muestras y denticulados

Se han clasificado como tales aquellas lascas o fragmentos de lámina con una o varias concavidades retocadas en un borde. Componen el grupo 50 piezas (8,68%), distinguiéndose las que poseen una sola muesca en un borde o dos, en bordes opuestos (86%), de las que llevan varias, adyacentes, en un borde (14%).

Geométricos

Cuatro elementos geométricos se han recogido en el yacimiento, el 0,69% de los útiles. Se trata de cuatro pequeños escalenos (fig. 13, n.º 9 a 12). Dos de ellos son delgados, casi isósceles, uno ancho y el cuarto de lado pequeño corto, todos ellos de sílex.

Truncaduras retocadas

Veintitrés elementos fabricados sobre lascas o, más raramente, sobre fragmentos de láminas. Representan el 3,99% de los útiles de La Dehesa.

El 30,4% son truncaduras rectas, el 65,2% oblicuas y el 4,3% bitruncaduras.

Raederas

Cinco ejemplares que constituyen el 0,86% de los útiles. Están fabricadas sobre lascas, con retoques abruptos, semiabruptos o simples y pueden ser de tipo simple o dobles, más abundantes aquellas.

Útiles compuestos

Cuatro piezas (0,72%), todas ellas buril-raspador, en sílex y sobre lasca.

Piezas astilladas

Seis ejemplares (1,04%) habiéndose hallado al margen, otros 13 ejemplares, que presentaban un único astillamiento y no dos como consta en la definición de la pieza por la lista-tipo de Sonnevile-Bordes y Perrot.

Raclettes

Se ha clasificado dentro de este grupo un solo ejemplar (fig. 14, n.º 15) ciertamente no demasiado típico pero que puede relacionarse con la definición conocida para este útil. La uniformidad del retoque abrupto en la pieza y su distanciamiento de las que se han considerado simplemente como lascas retocadas, obligan a considerarlas como raclettes.

Supone el 0,17% de los útiles.

Diversos

Dentro de este grupo, constituido por 70 piezas (12,5% del utillaje) se han incluido 66 elementos cuya particularidad morfológica les distancia del resto de los grupos. Se trata de lo que hemos denominado «útiles de arista diédrica sobre prismas piramidales o nodulitos de cristal de roca» (U.A.D.) cuyo estudio detallado se hace en otra publicación¹⁰. Se trata de prismas piramidales o pequeños nodulitos de cristal de roca, a los que se les ha practicado un levantamiento ventral o dorsal, a menudo lascas, en una extremidad, que servirá de asiento a uno o varios en sentido contrario, conformando una arista diédrica ancha. Excepcionalmente se han encontrado también constituidos por una sola extracción o varias en una cara únicamente.

Se presentan en 5 tipos (fig. 9): 0 × 1 levantamientos (9% del total de U.A.D.); 1 × 1 levantamientos (18%); 1 × 2 ó 3 levantamientos (60%); 1 × Múltiples levantamientos (7%) y Múltiples × Múltiples levantamientos (4%). Su estudio detallado ha concluido en que morfológicamente se trata de elementos distintos de raspadores o buriles, aunque posiblemente en su misma línea laboral, seguramente participando de ambas utilidades.

Estos mismos U.A.D. se conocen especialmente en las culturas relacionadas con el megalitismo, sin que ello les asocie cultural o cronológicamente, como parece obvio, por el carácter general de la industria de La Dehesa. Se trata de una intención industrial que no obedece a la preconcepción determinada de un útil, sino que es la respuesta más simple a la vista de un soporte estandarizado, como es un prisma piramidal de cristal de roca, en el momento de necesitarse una arista cortante o raspante.

¹⁰ J. Francisco Fabián. «Los útiles de arista diédrica sobre prismas piramidales o nodulos de cristal de roca (U.A.D.) en el yacimiento de La Dehesa, Cerro del Berrueco (Salamanca)». *Homenaje a F. Jordá* (en prensa).

NUCLEOS, RESTOS DE AVIVADO Y ACCIDENTES DE TALLA

Núcleos

De los 146 núcleos recogidos en La Dehesa, únicamente uno es de láminas, el resto son de laminillas, hecho que está en consonancia con la gran abundancia de laminillas en el yacimiento (1.715) y la escasez casi absoluta de láminas.

De ellos el 49,3% son en cristal de roca y el 47,2% en sílex. Se trata de piezas de pequeño tamaño por lo general, cuyas proporciones medias estarían en 18,9 por 10,9 mm.

Entre sus tipos destacan los prismáticos (47,2%) y piramidales (23,4%) sobre los demás tipos (cónicos: 7,5%; pseudoprismáticos: 6,8%; de planos de percusión cruzados: 6,2%; sobre lascas o planos: 2,7% y núcleos de plano de percusión muy alargado en relación con la cara de levantamientos: 5,51%).

Productos de avivado de núcleos

Tabletas de avivado: 8 ejemplares.

Fondos de núcleo: 7.

Flancos de núcleo: 35.

Cuñas de núcleo: 33.

Accidentes de talla

Laminillas sobrepasadas: 41 ejemplares.

Lascas retocadas

Se trata, en general, de pequeñas lascas o fragmentos con retoques continuos, parciales, alternos o alternantes, en un lado o en los dos que no presentan una uniformidad capaz de permitir una definición concreta. Según el tipo de retoque pueden clasificarse en:

- Lascas o fragmentos con retoque simple: 22 piezas (90% en sílex).
- Lascas o fragmentos con retoque abrupto: 75 piezas (90% en sílex).

Microburiles

Es muy escasa la representación de estos elementos en La Dehesa, únicamente han aparecido dos, que se corresponde con el reducido número de geométricos. Ambos son fragmentos de laminillas, uno proximal y otro distal, en sílex (fig. 13, n.º 13-14).

Macroustillaje

Lo que se ha considerado como macroustillaje en La Dehesa lo componen cantos trabajados (2 piezas), grandes lascas retocadas raederiformes (8), placas cuarcíticas con retoques en un extremo conformando un frente (5), núcleos de lascas (16), percutores sobre cantos rodados de cuarcita (7) plaquetas con retoque abrupto parcial (1) y un hendedor clasificable en el tipo II de Tixier, cuya presencia en el yacimiento debe responder a causas relacionadas con el transporte de materias primas desde alguna de las riberas del Tormes, ricas en cantos de este material, donde son conocidos diversos yacimientos Achelenses.

La totalidad de la macroindustria del yacimiento está fabricada en materiales que no son los corrientemente empleados en el microustillaje. Así el sílex y cristal de roca no aparecen y sí lo hacen profusamente la cuarcita y milonita, que se hallan abundantemente en la zona.

PRODUCTOS DE TALLA SIN RETOCAR

Láminas simples

Se han considerado como láminas para este yacimiento, prescindiendo de cánones teóricos preestablecidos, a todas aquellas piezas de estructura leptolítica que por sus medidas presentan diferenciación respecto a las que previamente se han considerado como laminillas; son, en principio, más largas que las laminillas y más anchas, pero nunca alcanzando las proporciones habituales en otros yacimientos (fig. 13, n.º 1 a 4).

Entre los 56 ejemplares recogidos, 28 están enteras, 17 son fragmentos proximales, 7 mesiales y 4 distales. El sílex es el material predominante (90%).

Laminillas simples

Hay que destacar su gran importancia dentro del ámbito industrial de La Dehesa. De los 9.207 restos líticos hallados, 1.738 corresponden a laminillas o fragmentos, que representan el 18,6%, porcentaje que explica la importancia de estos elementos, sobre todo si tenemos en cuenta que el 63,09% del total lo componen esquilas que no sobrepasan los 2×2 cm. y que carecen de retoque.

Esta importancia de las laminillas se observa tanto en las simples como en las retocadas que, como se ha visto, constituyen el útil más abundante. Las retocadas constituirían el 10,7% del total de laminillas de La Dehesa.

Clasificadas todas ellas según sus características quedarían de la siguiente forma:

Laminillas simples	1.263 (73,6%)
Laminillas de cresta	235 (13,7%)
Laminillas retocadas	185 (10,7%)
Laminillas con supuestos retoques de uso	55 (3,2%)
Total	1.738

De las 1.263 laminillas simples, el 82,5% son de sílex; 475 se hallan completas, 376 son fragmentos proximales, 217 mesiales y 195 distales.

Laminillas de cresta procedentes de núcleos

Son abundantes y en consonancia con el número de núcleos y laminillas simples. La mayor parte son de «cresta simple o secundaria» y en menor medida de «cresta primaria o doble cresta».

Láminas de cresta procedentes de núcleos

Treinta ejemplares, mayoritariamente de sílex y con cresta simple.

Chuts o laminillas de cresta procedentes de buril

Treinta y un elementos mayoritariamente en sílex.

Laminillas con supuestos retoques de uso

Presentan en uno o en los dos bordes pequeños retoques irregulares, discontinuos y marginales que se diferencian claramente de los considerados intencionales; son 55 elementos mayoritariamente en sílex.

PLAQUITA DE ESQUISTO SILICEO CON LINEAS GRABADAS INCISAS

En la fig. 11 se muestra una plaquita de esquisto silíceo con incisiones hallada, como los demás materiales, superficialmente en La Dehesa. Se trata de un fragmento de laja aplanada de forma triangular (48×45×45 mm. y 6 mm. de espesor), que podría proceder de alguno de los afloramientos de este material situados a poco menos de 15 Km. del yacimiento. De sus dos caras, la que presenta las incisiones, se halla ligeramente púlida o alisada, a diferencia de la otra, cuyo estado es totalmente natural, sin presentar incisión alguna. Los bordes se presentan dos en bruto y el otro, aunque sin pulir o alisar, con rotura uniforme, es decir, sin accidentes.

La particularidad de la pieza se basa en una serie de incisiones de distinta calidad y forma que posee en la cara superior y de entre las que pueden distinguirse 6 tipos distintos:

- Líneas incisas finas (unos 0,25 mm.) y profundas respecto a las demás, efectuadas con un objeto punzante de punta perfectamente afilada y fina.
- Líneas de las mismas características que las anteriores, pero menos profundas.
- Líneas incisas algo más gruesas que las anteriores, de doble trazo, provocadas con un objeto punzante de punta algo astillada.
- Líneas incisas gruesas (1 mm.), hechas con un objeto punzante de punta más roma y desgastada que las anteriores.
- Líneas muy gruesas (2 mm.) de posible factura reciente, producidas, al parecer, por una rozadura violenta a todo lo largo de la pieza.
- Líneas incisas finas y muy poco profundas que obedecen, posiblemente, a rozaduras con otras piedras y a la incidencia de los agentes naturales.

Algunas de estas incisiones se mezclan y entrecruzan sin formar motivos concretos, son en la gran mayoría de los casos, trazos rectilíneos a menudo largos. Sólo hay que destacar dos trazos curvilíneos, que constituyen el motivo directo del interés de la plaquita.

Se trata de dos líneas incisas, una del primer tipo descrito y otra del segundo, paralelas en la mayor parte de su recorrido, sólo interrumpido por un estrechamiento débil pero progresivo en lo que es el recorrido de la línea. Ambas líneas muestran una ligera curvatura desde su inicio hasta el final. Las dos se hallan interrumpidas en sus extremos, en uno por fractura de la pieza y, además, por una descamación afectando a la superficie alisada, y en la otra sólo por una pequeña descamación que afecta también a la superfi-

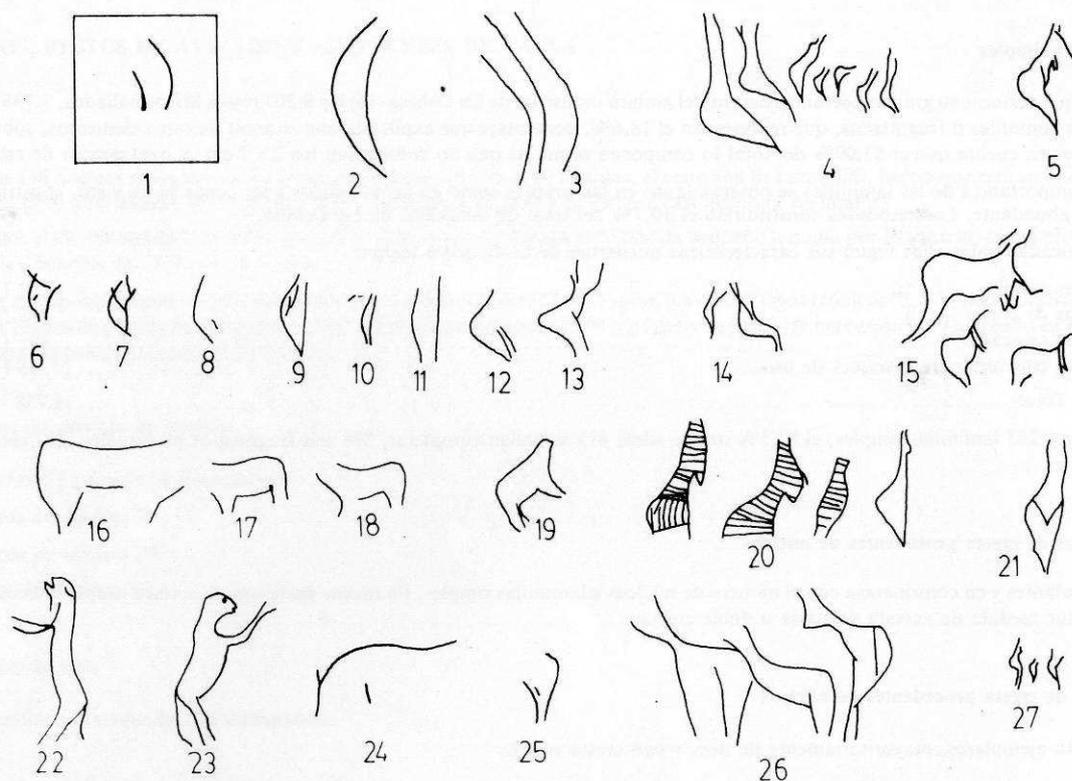


FIG. 3: 1: *La Dehesa*; 2: *Cva. de la Hoz*; 3: *Grotte du Bois*; 4: *La Roche*; 5: *La Gare de Couze*; 6 a 13: *El Parpalló*; 14: *Courbet*; 15: *Pech-Merle*; 16 a 18: *El Parpalló*; 19: *Ekain*; 20: *Feldkirchen*; 21: *Rond du Barry*; 22: *Hornos de la Peña*; 23: *Peña de Candamo*; 24: *El Pendo*; 25: *Las Chimeneas*; 26: *Les Combarelles*; 27: *Hohlenstein*.

cie, ya que el borde es uniforme y no muestra huella alguna de machacaduras o acciones similares. La fractura que corresponde a esta parte parece anterior al propio grabado y elegida, supuestamente, como asiento basal de las dos líneas.

El hecho de presentarse fragmentada la pieza precisamente en la zona donde el grabado continuaría, plantea la duda por el momento de la autenticidad figurativa de dicho grabado, aunque la parte conservada y sus características son suficientes, al menos, como para sostener una hipótesis. Tres razones sostienen dicha hipótesis:

1) Cuando se trata de líneas paralelas rectilíneas puede sospecharse algún tipo de accidentalidad, pero cuando existe una incurvación del tipo de la del grabado, que ni siquiera muestra un paralelismo severo, no puede pensarse en un roce contra dos elementos fijos. Sólo una extraordinaria casualidad hubiera provocado incurvar uno de los trazos cuando lo hacía el otro, si se hubiera tratado de dos elementos fijos rozando.

2) Sólo estas dos líneas presentan una entidad clara sobre las demás. La firmeza y profundidad del trazo más pequeño parece tener la suficiente consistencia como para haberse efectuado mediante fuerte presión sobre el esquisto con un objeto de punta fina o filo muy agudo. La profundidad y «pureza» de dicho trazo comienza siendo más profusa en donde se supone que comienza el grabado: en la rotura rectilínea sin accidentes. Como hipótesis, podría suponerse para dicho trazo el comienzo del grabado, efectuado por un útil recién afilado (¿de piedra?), que iría perdiendo agudeza a medida que el trazo continúa y se iba desgastando el filo o la punta.

3) La semejanza con grabados y pinturas parecidos, hallados en contextos industriales semejantes, es otra de las razones a tener en cuenta.

H. Delporte¹¹ divide en dos grandes etapas cronológicas las figuras femeninas en el Pal. Superior: la primera, centrada en el Perigordense Superior Occidental; la segunda, abarca el Magdaleniense Medio y Superior y la divide en dos fases sucesivas en las que es característica la tendencia paulatina a la esquematización de los rasgos. Interesa aquí la segunda de esas etapas, centrada en el Magdaleniense Superior y Final. Se trata, para Delporte, de figuraciones estilizadas, unas en claro movimiento y otras en «abstracción del movimiento», presentando una acentuación dorsal, característica reiterativa siempre. La acentuación dorsal se consigue, primero, mediante la representación cóncava de la línea abdominal y dorsal y, segundo, por sí misma, ya que como se observa en las representaciones de *La Roche*, *Gare de Couze* o *Courbet*, la línea curva que conforma el dorso tiene un pronunciamiento curvo semicircular, que potenciará la acentuación dorsal. La figura de *La Dehesa* posee dicha acentuación, pero conseguida únicamente por concavidad de los dos trazos que la conforman. El paralelismo que consigue la figura en ambas líneas tiene su máxima acentuación precisamente en la zona donde las líneas toman su máxima incurvación, por lo tanto no hay lugar para ese pronunciamiento dorsal. Este detalle manifestado en *La Dehesa* y no comparable con las representaciones de *La Roche*, *Gare de Couze*... etc. tiene, sin embargo más semejanzas con figuras grabadas en plaquitas del *Parpalló*¹¹, en las que la línea dorsal se incurva más suavemente. Las plaquitas del *Parpalló* con este detalle corresponden a los niveles Magdaleniense II, III y IV de *Pericot*, niveles con una industria, en general, semejante a la de *La Dehesa*.

No es mucho pues lo que puede asegurarse de la representación de *La Dehesa*, pero sirva de dato a tener en cuenta el paralelismo de este grabado con los de los yacimientos franceses, alemanes o de la propia Península Ibérica, que, además, presentan industrias semejantes clasificables dentro del Magdaleniense Superior o Final, como la de *La Dehesa*.

¹¹ H. Delporte (1979). «*L'Image de la femme dans l'art préhistorique*». París.



FIG. 4: Raspadores.

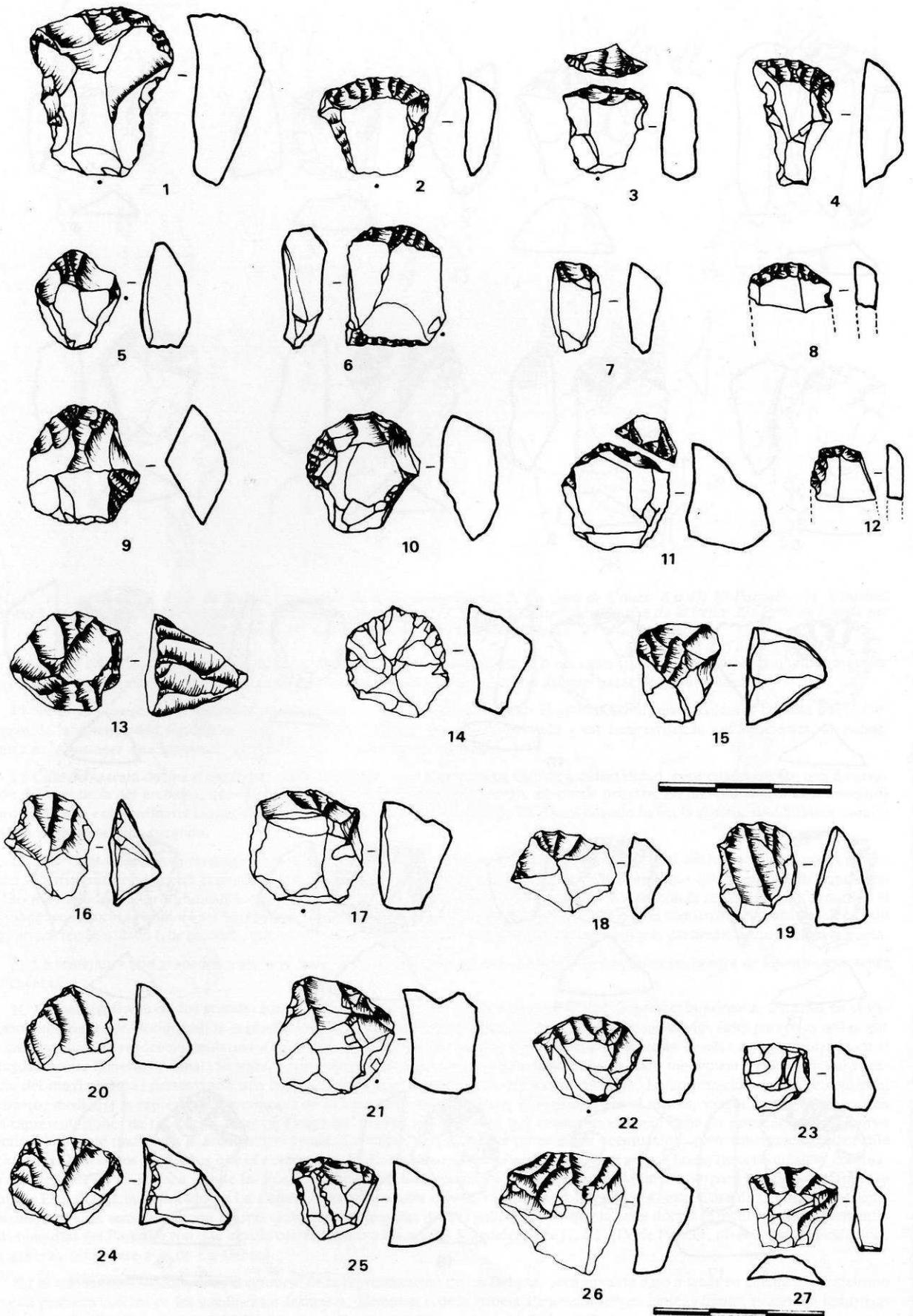


FIG. 5: Raspadores.

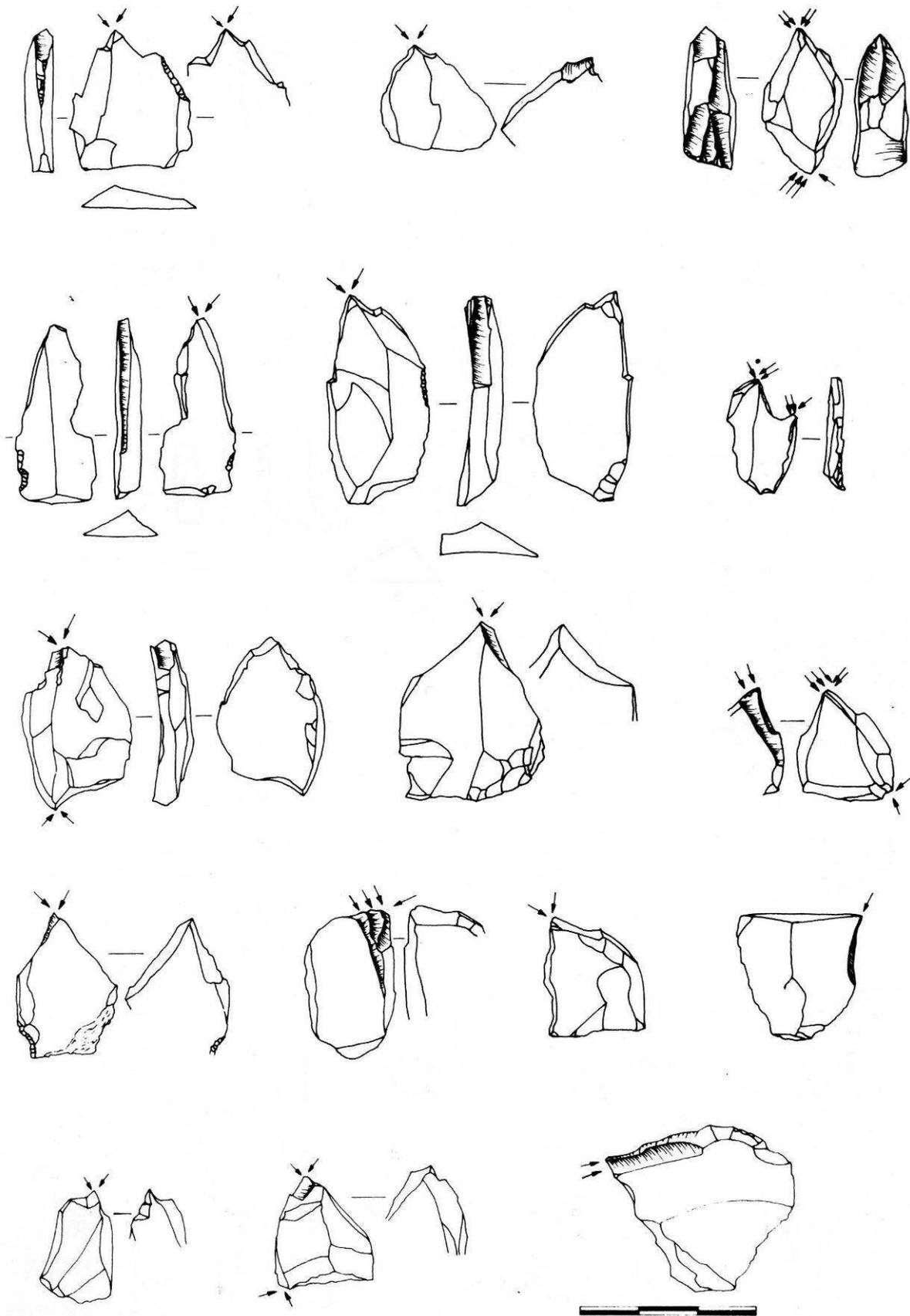


FIG. 6: *Buriles*.

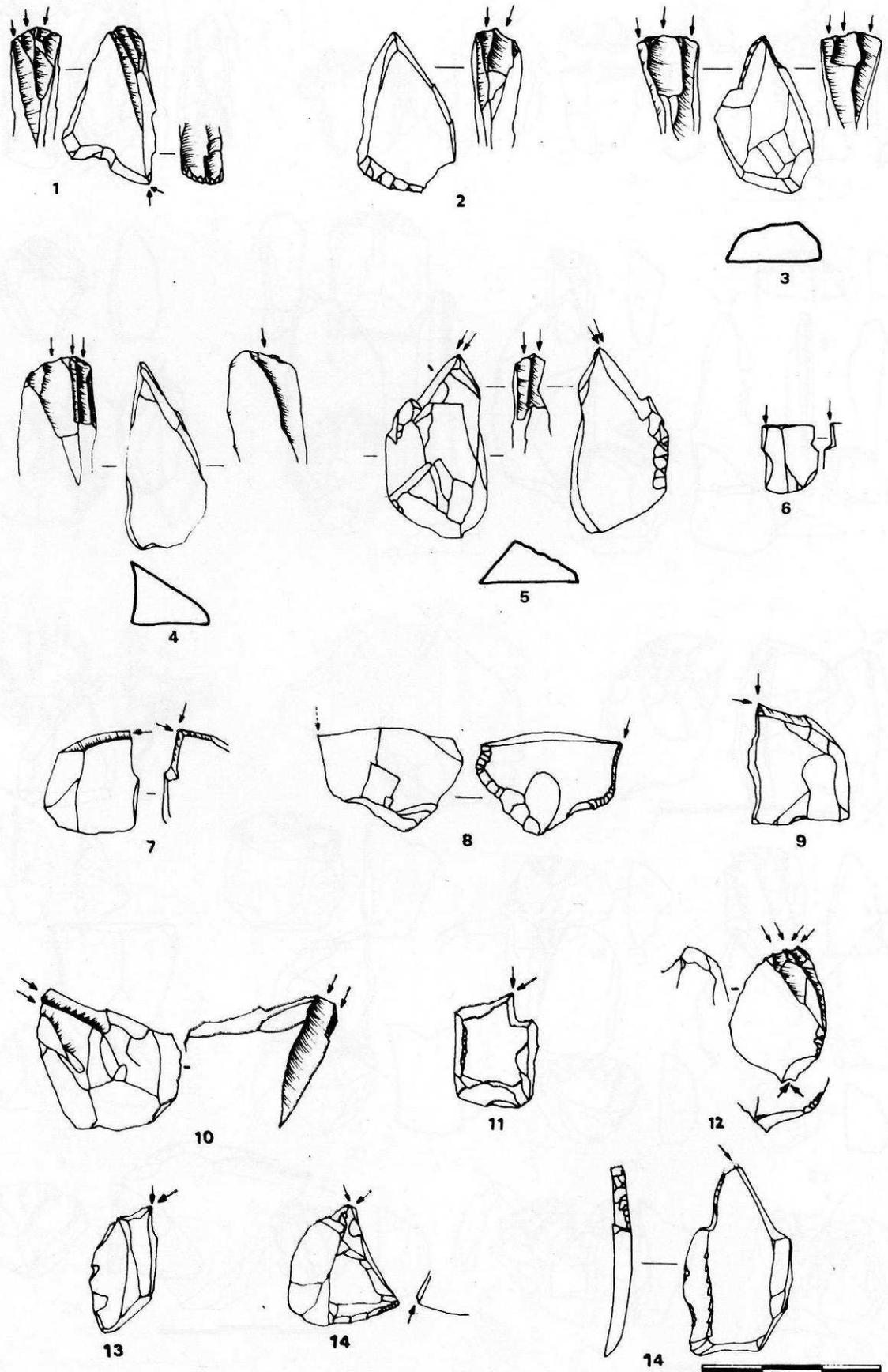


FIG. 7: *Buriles*.

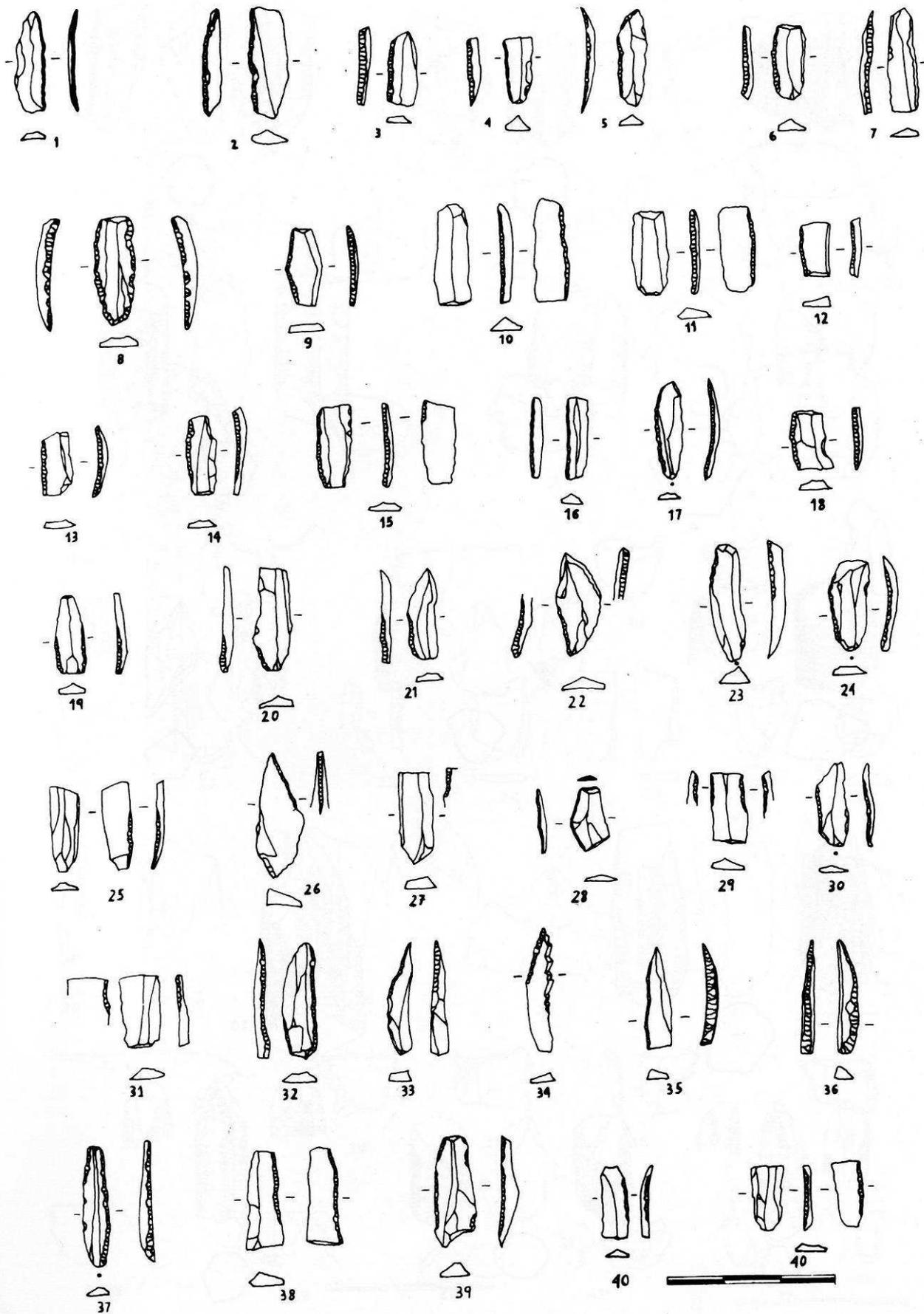


FIG. 8: Laminillas de Dorso.

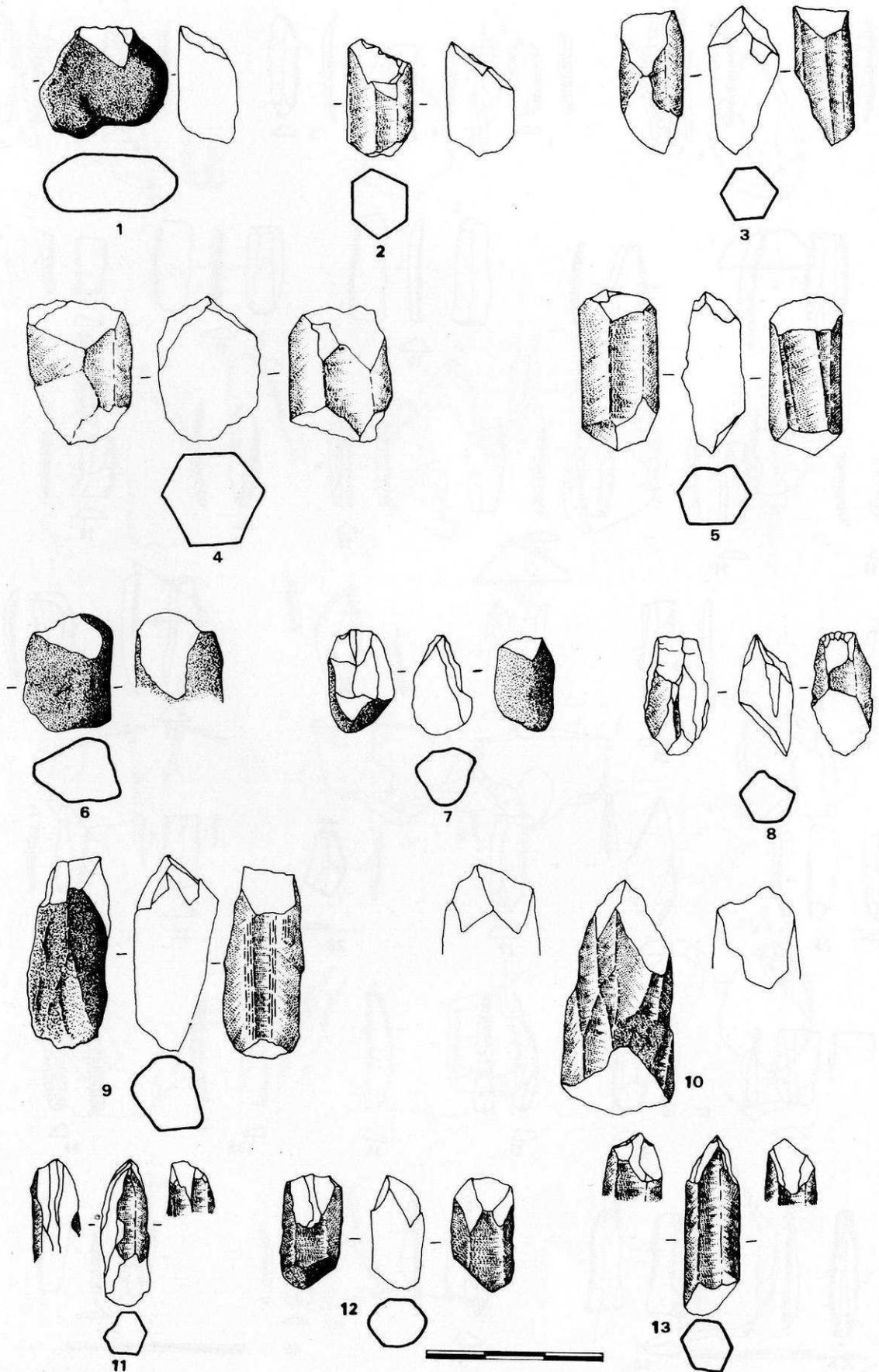
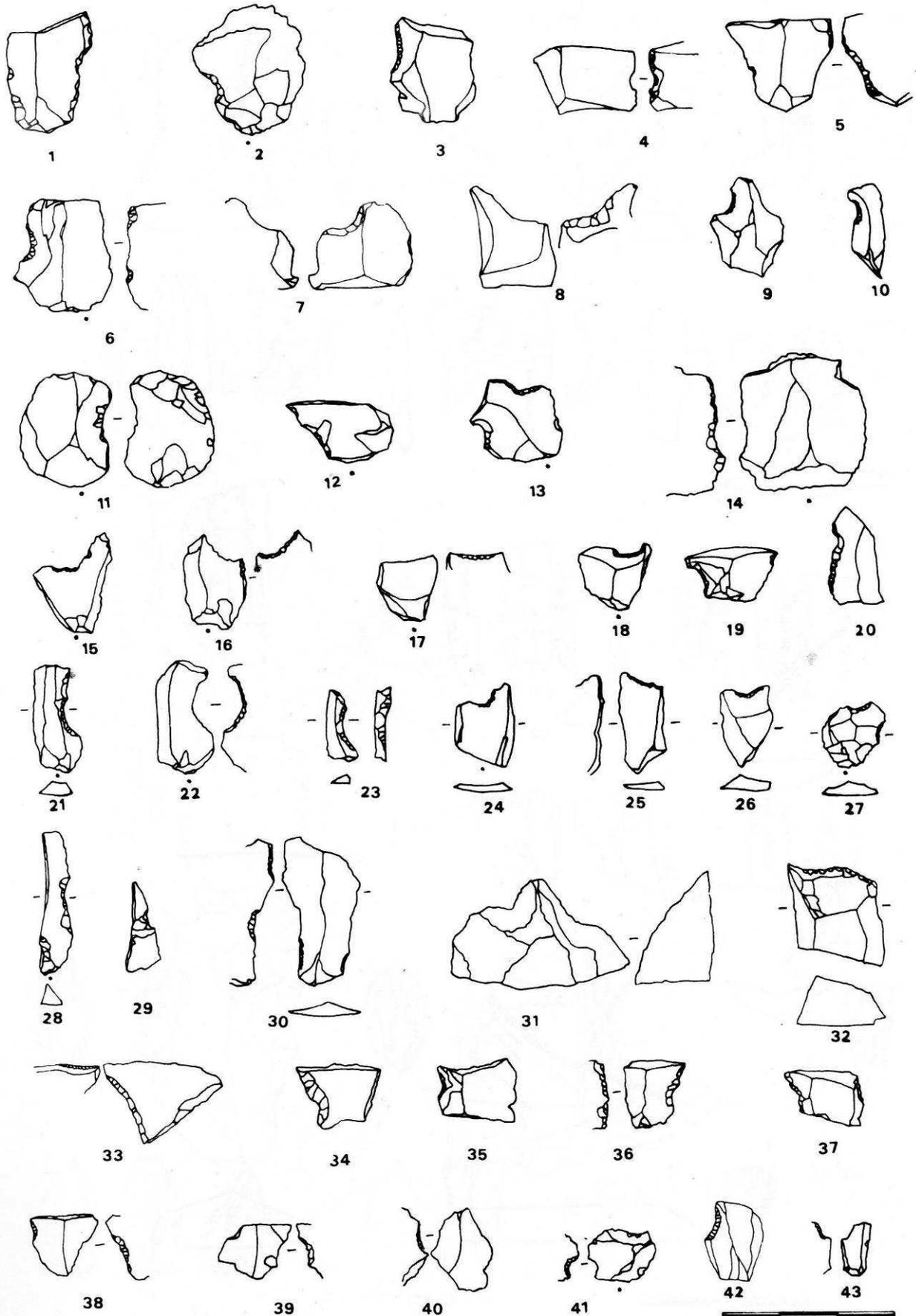


FIG. 9: U.A.D. (N.º 1-2: 1 × 0; N.º 3 a 6: 1 × 1; N.º 7 a 10: 1 × 2 ó 3; N.º 11: 1 × Múltiple; N.º 12-13: Múltiple × Múltiple).

FIG. 10: *Muescas* (N.º 25: *Truncadura*).

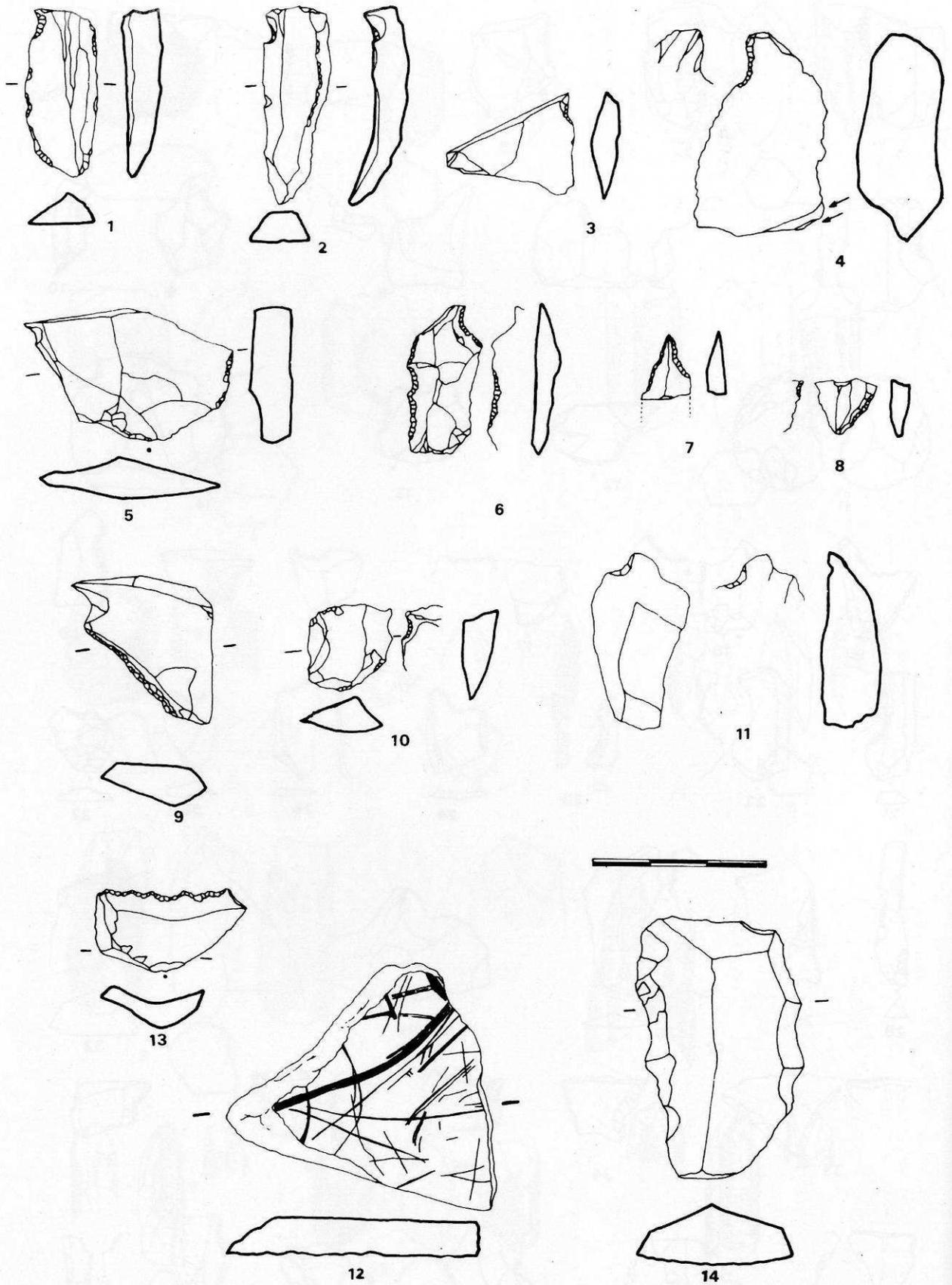


FIG. 11: N.º 1 a 5 y 8 a 10: Picos bajo fractura; N.º 6, 7 y 11: Perforadores; N.º 13-14: Denticulados; N.º 12: Plaquita.



FIG. 12: Núcleos (N.º 15: Raspador Nucleiforme).

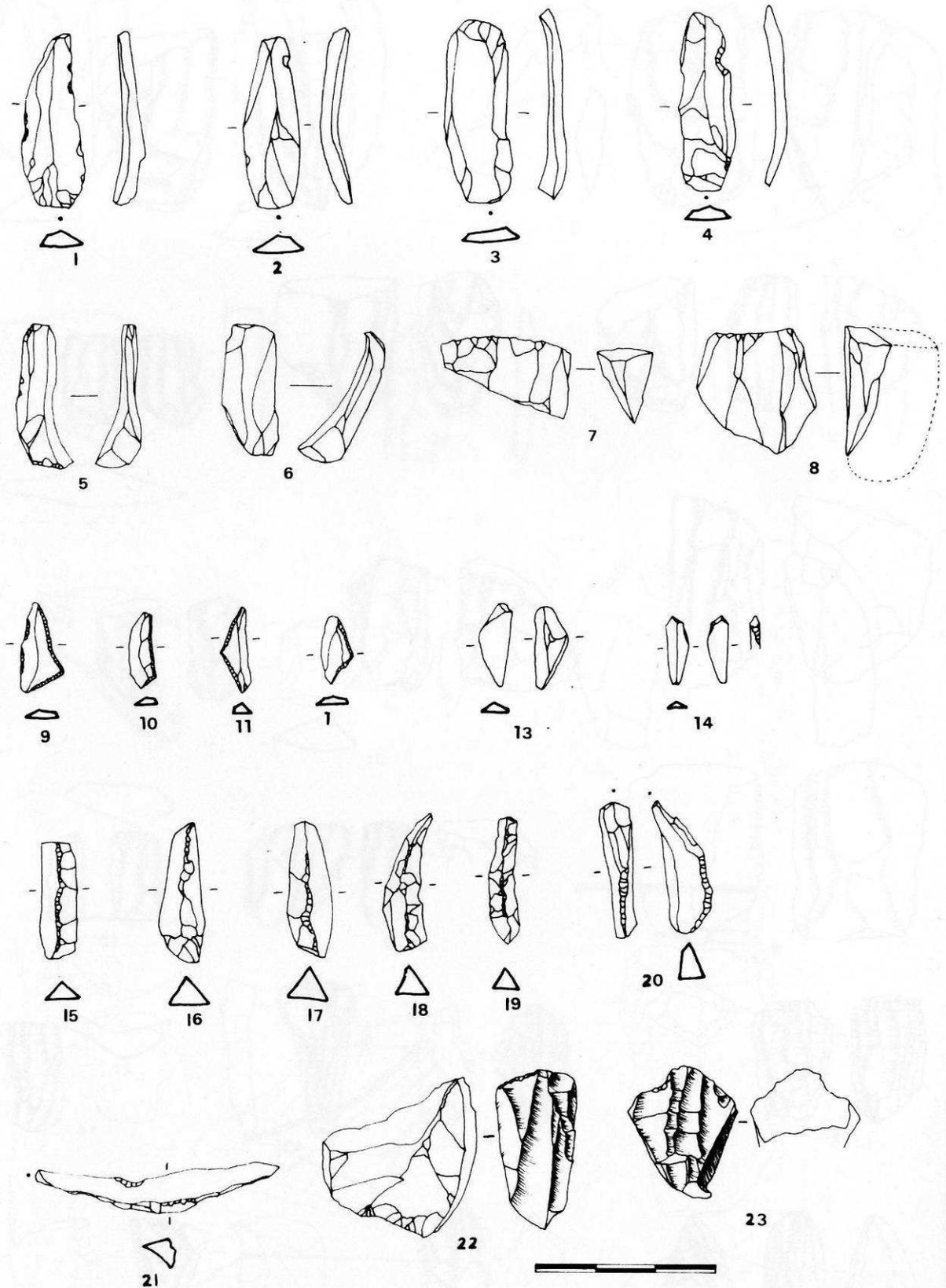
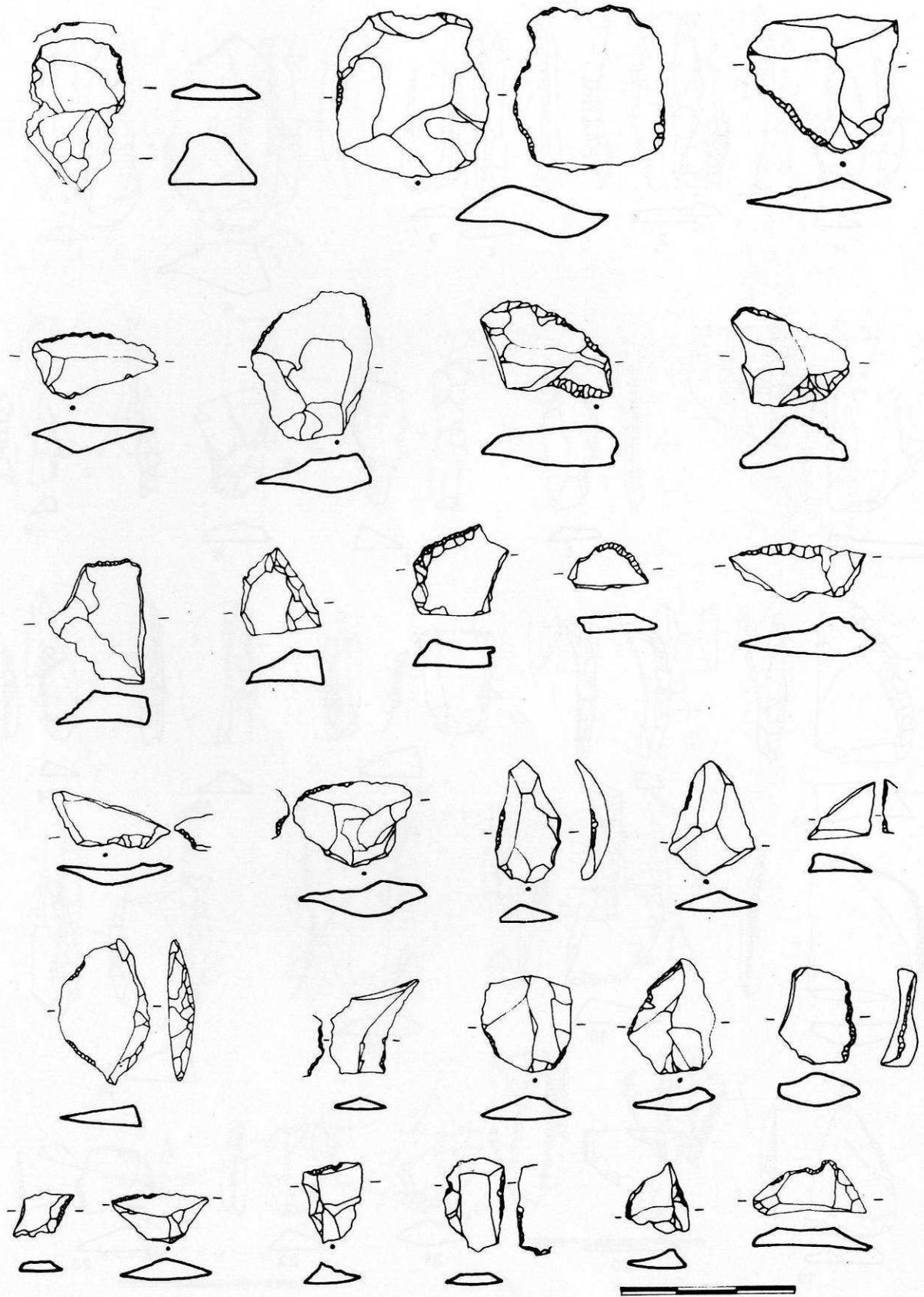


FIG. 13: N.º 1 a 4: Laminas; N.º 5-6: Laminillas Sobrepasadas; N.º 7-21: Cuñas de Núcleo; N.º 8: Flanco de Núcleo; N.º 9 a 12: Geométricos; N.º 13-14: Microburiles; N.º 15 a 19: Laminillas de cresta de núcleo; N.º 20: Laminilla de cresta de buril; N.º 22-23: Núcleos.



FIG. 14: *Lascas Retocadas* (N.º 15: *Raclette*).

FIG. 15: *Lascas Retocadas.*

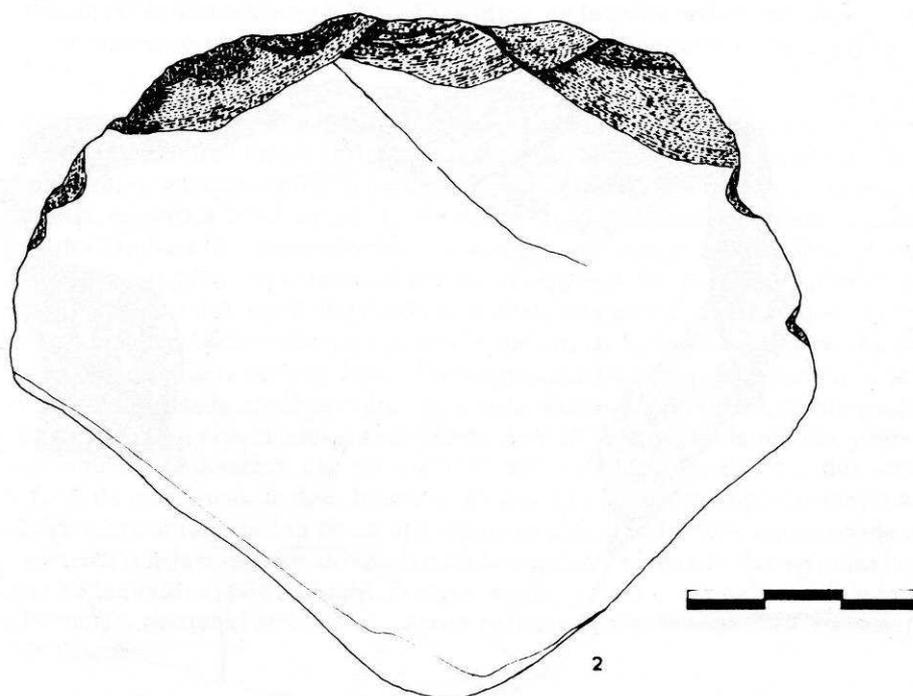
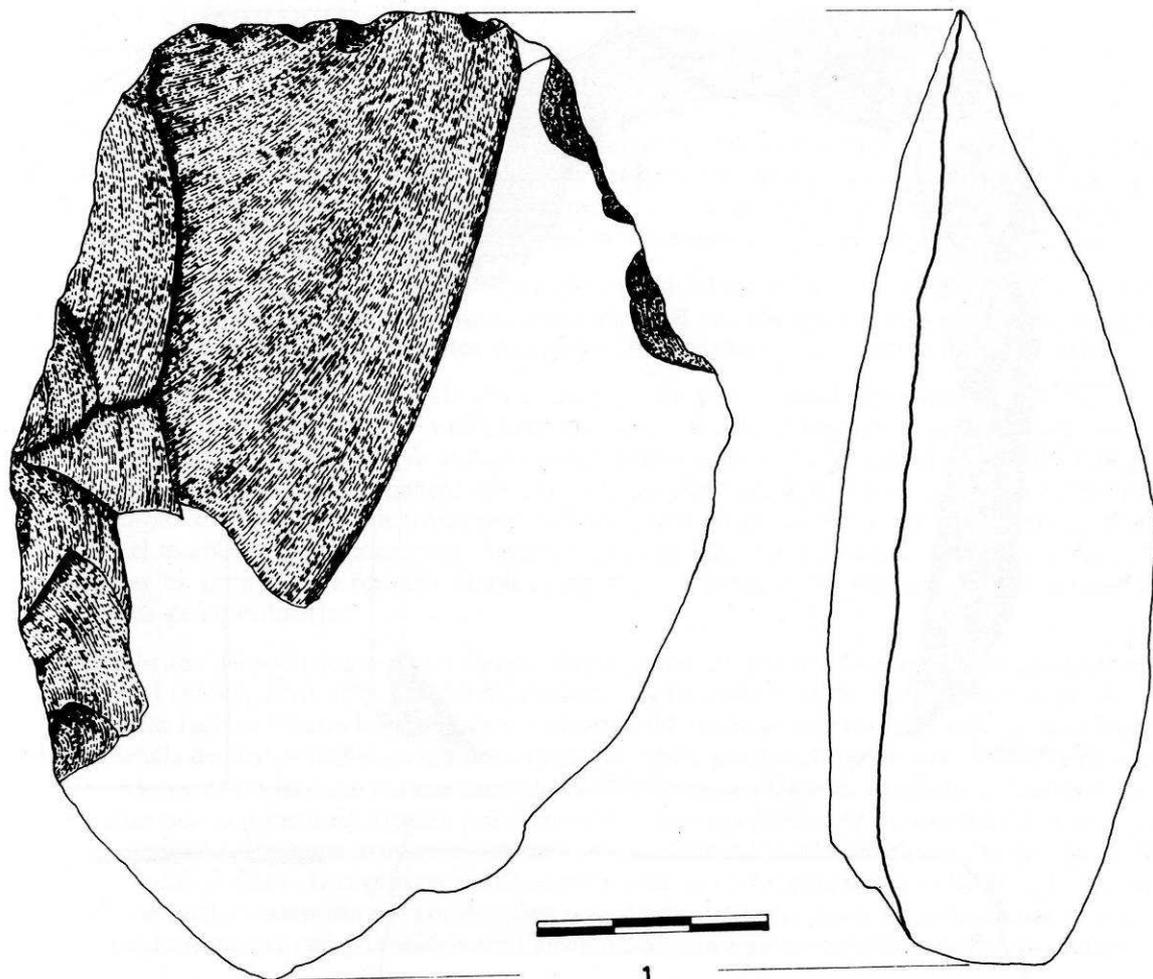


FIG. 16: *Macroindustria*.

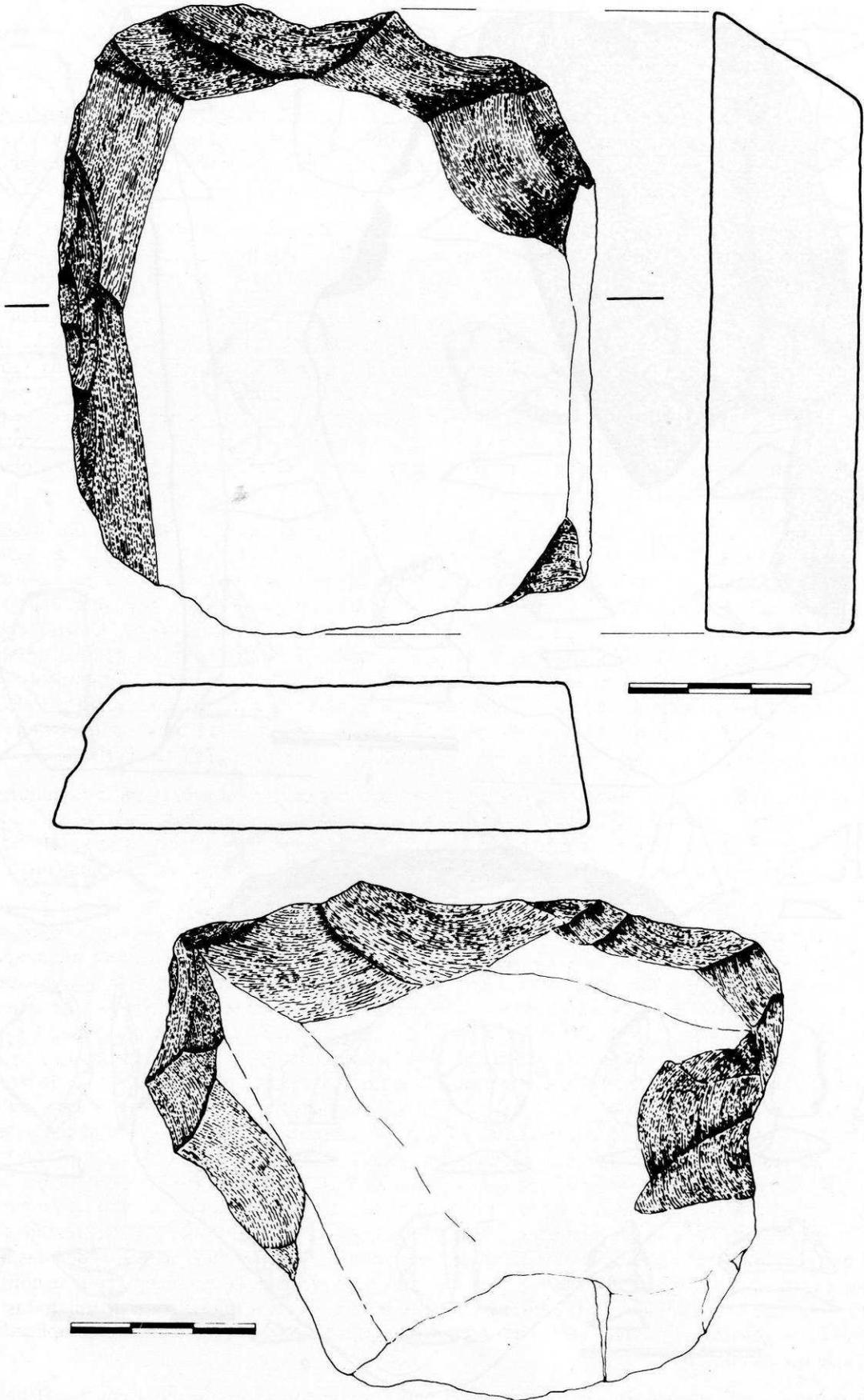


FIG. 17: Macroindustria.

PARALELOS Y CRONOLOGIA.

Problemática que plantea el yacimiento de La Dehesa

La ausencia hasta el momento en La Meseta de yacimientos con industrias semejantes, reflejando en teorías antiguas y modernas en la bibliografía, plantea un problema de cierto escepticismo a priori que aquí debe ser aclarado, máxime cuando las tareas de prospección sistemática se han venido incrementando en La Meseta durante los últimos años con resultados poco fructuosos en lo que se refiere al Pal. Superior.

Pero ese cierto escepticismo hacia la cronología que se le deba dar a La Dehesa tiene que ser revisado después del análisis detenido de toda la industria recogida en el yacimiento, en primer lugar, y posteriormente, desde su confrontación con todos los complejos industriales fuera y dentro de La Meseta.

Efectivamente ha de resultar dudoso o al menos raro creer a priori y basándose solamente en todo cuanto se ha visto hasta la fecha, que exista un yacimiento en plena Meseta, al margen de complejos kársticos, en «zona fría» para el Pal. Superior, cuyo utillaje y «mentalidad industrial» recuerden a los bien conocidos para el Cantábrico y Mediterráneo español, por citar sólo los más cercanos, sobre todo si ese yacimiento es el primero en la zona y no se tienen más que indicios vagos de otros, a los que ni siquiera se puede considerar por el momento como coetáneos. Realmente es una idea que a primera vista debe sorprender pero nunca crear un prejuicio de rechazo simplemente por sí mismo, sin ni siquiera pararse a observar las características de su industria.

Las características del yacimiento de La Dehesa jamás hubieran provocado polémica de hallarse en el Cantábrico o en Levante, pero para La Meseta pueden suscitar todo tipo de escepticismos a priori. La Arqueología que se ha hecho hasta hoy, en mayor o menor medida, generalmente en mayor, se hace basándose en la existencia de ciertos fósiles-guía y de su contexto, quizá porque no posee otros métodos de identificación mejores y en ellos hay que basarse también para clasificar La Dehesa, entre otras razones porque las circunstancias que la rodean no ofrecen por el momento más posibilidades: no existen datos de C-14, ni una secuencia estratigráfica que ayude a enmarcar con toda firmeza la cronología del yacimiento. Tenemos, pues, como único medio, la comparación de nuestra industria con otras semejantes; no es todo, pero sirve al menos con toda su extensión para ofrecer una serie de conclusiones que habrán de tenerse en cuenta desde ahora cuando se analice con profundidad el Paleolítico Superior y su extensión en la Península Ibérica.

Empezaremos dicha identificación cultural mirando directamente al entorno geográfico-cultural que rodea a La Dehesa, La Meseta. En ella existe un gran paréntesis en la actualidad prácticamente desde el Paleolítico Medio hasta el Neolítico Medio o Final-Eneolítico, en lo que a industrias líticas se refiere; dejamos a un lado por el momento el arte parietal paleolítico cuya relación con nuestro yacimiento se verá más adelante.

De vagas y antiguas noticias sobre una industria Solutrense en el Valle del Manzanares, se pasa al Neolítico Medio o Final-Eneolítico que lleva consigo, generalmente, el megalitismo dentro de su bagaje. Son culturas bastante uniformes, aunque conlleven los lógicos particularismos derivados de la localización geográfica, lo son, además, para toda la Península. La profusión de la cerámica con reiterativas decoraciones, que conocerán grandes cambios (el campaniforme), la misma profusión en instrumentos como las puntas de flecha, las típicas hojas-cuchillo, los elementos de hoz, los geométricos (trapecios sobre todo), molinos, molenderas, y toda una esencia industrial que puede resumirse, en general, diciendo que se trata de industrias sobre lascas, donde lo leptolítico sólo hace su aparición con las típicas «hojas megalíticas» y algunas laminillas, cuya identidad está fuera de toda duda. Todo este panorama en nada es similar al de La Dehesa: a una mentalidad industrial basada predominantemente en las lascas se antepone otra en la que las laminillas son un elemento esencial; no olvidemos que el 18,6% de 9.207 restos son laminillas y que un 63,09% son lascas, indudablemente de desecho, que no llegan en sus medidas a los dos por dos centímetros. Si omitimos la cifra total de esas lascas de desecho creyendo que son pequeñas esquirlas desprendidas de un núcleo u obtenidas durante la fabricación de un útil, veremos que más del 50% corresponde a las laminillas. Si tenemos en cuenta que la obtención de una laminilla requiere, cuando se dan en masa tan considerable, una «intención de laminilla», por llamarlo de algún modo, veremos que se trata de una industria de laminillas indudablemente, porque el gesto de obtenerlas requiere otro procedimiento más complicado, que no es el de obtener lascas.

Por otro lado en los yacimientos conocidos del periodo que comparamos ahora con La Dehesa, los buriles son muy raros, si existen, los raspadores también, las laminillas de dorso aparecen en porcentajes bajos y los geométricos tienen como representación máxima a los trapecios, que para nada aparecen en

La Dehesa. El propio yacimiento de la Mariselta, plenamente encuadrable en este momento, distante menos de 2 km. de La Dehesa, presenta un extensísimo repertorio cultural, cuya diferencia con el de La Dehesa no admite discusión.

Respecto al Neolítico ajeno a lo megalítico, poco puede decirse por el momento para La Meseta. Se tienen indicios sueltos que esperan a la localización de nuevos yacimientos para esclarecer su verdadera identidad, su origen y su extensión.

Haciendo una rápida valoración del Neolítico en la Península Ibérica, sin entrar para nada en sus problemas internos, es decir, algo que nos sirva de referencia para comparar con La Dehesa, veremos que tampoco existen similitudes que puedan identificar a La Dehesa con esa cultura. La raigambre que posee el Neolítico Inicial Ibérico en el Mesolítico, tan patente en complejos como el de la Cueva de la Cocina¹² es un punto concluyente para disociarlos, si no tuviéramos en cuenta la existencia allí de la cerámica. Pero Cocina podría estar lejos geográficamente de La Dehesa. El Neolítico portugués queda más próximo: en Cabezo do Pez la secuencia muestra un nivel inferior constituido por geométricos esencialmente (trapezios y triángulos), muescas y microburiles, equiparable para algunos autores con Cocina II. Sigue un nivel medio de Geométricos (segmentos, medias-lunas y trapezios), sin que exista retoque en «doble bisel», fechable alrededor del IV milenio. Y un nivel superior con la misma industria y cerámica cardial.

En Vale Píncel I aparece cardial pobre y escaso junto a Geométricos (trapezios de base pequeña retocada y segmentos), raspadores sobre hoja, buriles, perforadores y elementos de hoz con lustre de cereales.

Indudablemente, las industrias basadas principalmente en geométricos —La Dehesa posee un 0,69% del utillaje y son exclusivamente escalenos— de tradición claramente epipaleolítica, no son equiparables con La Dehesa y menos aún lo serán cuando el trapecio es prácticamente el geométrico patrón y en La Dehesa no existe.

Crear que La Dehesa es un núcleo aislado neolítico, sin cardial, sin cerámica y con un utillaje diferente respecto a todos los entornos geográficos de la Península, lejanos o menos lejanos, resulta enteramente absurdo, máxime cuando su industria tiene parangones con otras peninsulares y no se halla totalmente al margen de cualquier comparación.

Respecto al Epipaleolítico Peninsular queda claro que nada hay de similar entre las series de Cocina, las de los yacimientos portugueses y La Dehesa. Este yacimiento no presenta afinidades con los complejos de matiz saubeterroides y tardenoisenses peninsulares. No es necesaria una amplia demostración que lo aclare.

Es con las culturas del final del Paleolítico Superior con las que La Dehesa presenta una mayor similitud, como se verá a continuación. Como quiera que una de las directas pretensiones de este trabajo sea el encasillamiento de la industria presente dentro de un marco cronológico y cultural, parece adecuado presentar el mayor número de pruebas posibles que contribuyan a tal esclarecimiento. En ello somos conscientes de que toda comparación con culturas francesas puede resultar un tanto lejana en el espacio, sobre todo cuando existen culturas similares en la Península; pero nunca estará demás hacer una simplificación de los caracteres de aquellos yacimientos y compararlo con el nuestro. Véase en ello, simplemente un dato más, aunque orientativo, sin más pretensiones.

Ampliamente conocidos son el Magdaleniense Superior y Final y el Aziliense franceses en todas sus regiones, tanto que no es necesario hacer aquí un repaso de todas sus características detalladamente, bastará con recordar que se trata de una industria —la Magdaleniense Superior y Final— en la que generalmente el I.B. supera al I.R., que las hojitas del dorso se presentan como el grupo más abundante y que a todo ello se une una exigua representación de geométricos (escalenos), perforadores (salvo en las regiones más al Norte), truncaduras y muescas; aparecerán los primeros indicios de lo que más tarde será el Aziliense y en industria osea los arpones de una o dos hileras de dientes son fósil-guía indiscutible.

Sólo vamos a hacer aquí un repaso gráfico de la relación entre yacimientos sobradamente conocidos y La Dehesa.

¹² L. Pericot (1949). «La Cueva del Parpalló (Gandía). Madrid.

	<i>La Dehesa</i>	<i>Aizbitarte IV₂</i>	<i>Pincevent IV₂</i>	<i>La Gare de Couze</i> -0,10 a -0,20	<i>Blassac</i>
IR	13,7	17,9	7,6	9,7	12,2
IB	21,5	22,7	13,7	34,1	22,8
IBd	19,2	14,6	9,5	22,1	12,2
IBt	0,8	6,6	3,5	8,8	8,7
IP	3,2	0,6	12,5	4,4	1,7
Ihd	32,1	33,0	61,2	27,06	28,07
	576	351	1100	295	

El Aziliense en Francia muestra, en líneas generales, una evolución paralela a la que se observa en los complejos peninsulares: se trata de una lenta evolución del Magdaleniense Superior y Final en la que los índices tipológicos van transformándose paulatinamente, tomando trascendental importancia elementos nacidos en el Magdaleniense Final, como los raspadores unguiformes o las puntas azilienses, que en determinadas regiones, como en el Languedoc Oriental (Valorguiense), son sustituidas por altos porcentajes de Microgravettes y Puntas de Istres. El yacimiento de Jean-Pierre 1 puede ser ilustrativo, como el Rond du Barry, entre otros, de la evolución del Magdaleniense Final al Aziliense. Así en el primero se ve como el IB baja de un 16,4 en el Magdaleniense Final a un 9 en el Aziliense. Las Puntas Azilienses, levemente esbozadas en el Magdaleniense Final (1,1%), ascienden a un 23% en el Aziliense.

En la generalidad de las regiones el Aziliense muestra un IR superior al IB, a la vez que los raspadores se harán más pequeños y sobre lasca, tomando los unguiformes y circulares gran relevancia; las laminillas de dorso, cuya importancia en el Magdaleniense Final había sido grande, ahora conocen un descenso que les deja por debajo del IR.

Todos estos datos hacen pensar que respecto a las culturas del Paleolítico Final francés, La Dehesa estaría más cercana de las culturas Magdalenienses Finales que de las Azilienses, quedando descartadas las culturas de geométricos sin cerámica para toda comparación.

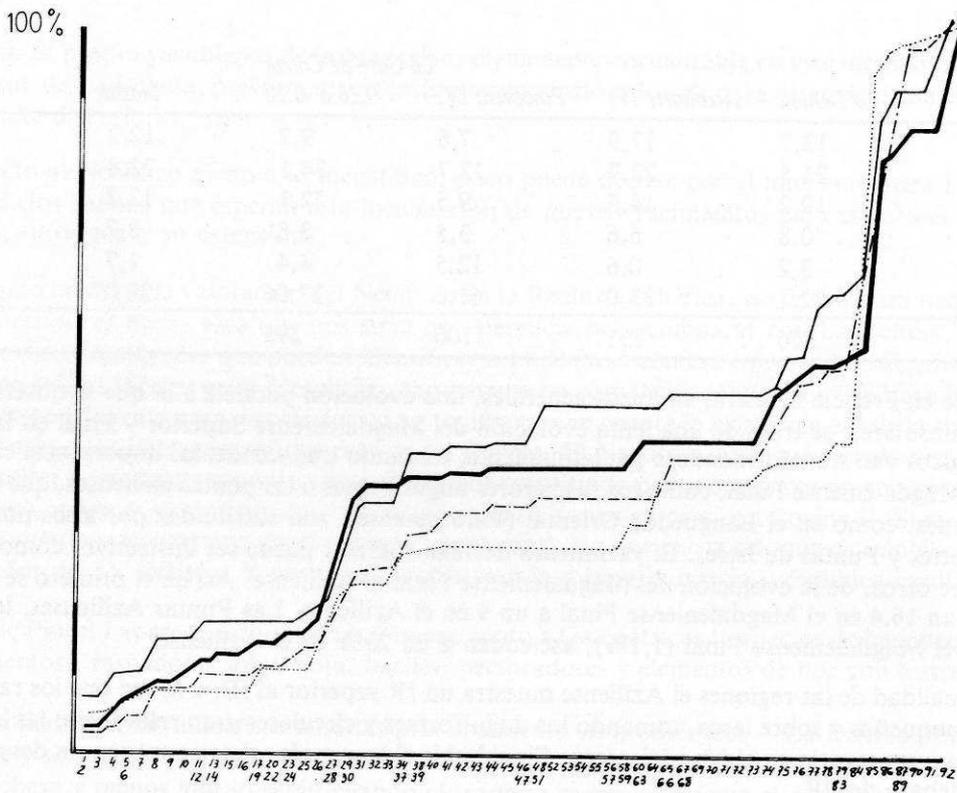
MAGDALENIENSE Y EPIPALEOLITICO LEVANTINO

En el Mediterráneo español pueden distinguirse tres tipos de yacimientos magdalenienses según la clase de estudios que se han hecho de ellos: por un lado está el Parpalló, excavado por Pericot y publicado en 1942 con una serie amplia de materiales aún no revisada, que si bien no puede ofrecer en la actualidad un estudio completo y concluyente, sí puede ofrecer amplia orientación sobre las generalidades de sus materiales. Del Parpalló nos interesa especialmente el llamado por Pericot «Magdaleniense IV», que asocia con el Magdaleniense Superior francés. Por otra parte están los yacimientos excavados antiguamente, con series reducidas de materiales, cuyo manejo ha de hacerse con precaución; serán los yacimientos de Barranco de los Grajos IV, Volcán del Faro, Cueva Grande de la Huesa Tacaña y Hoyo de la Mina¹³. Por último, estarían los yacimientos mejor estudiados o con colecciones más amplias, como la Cova de les Cendres, Bora Gran y Coma d'Infern.

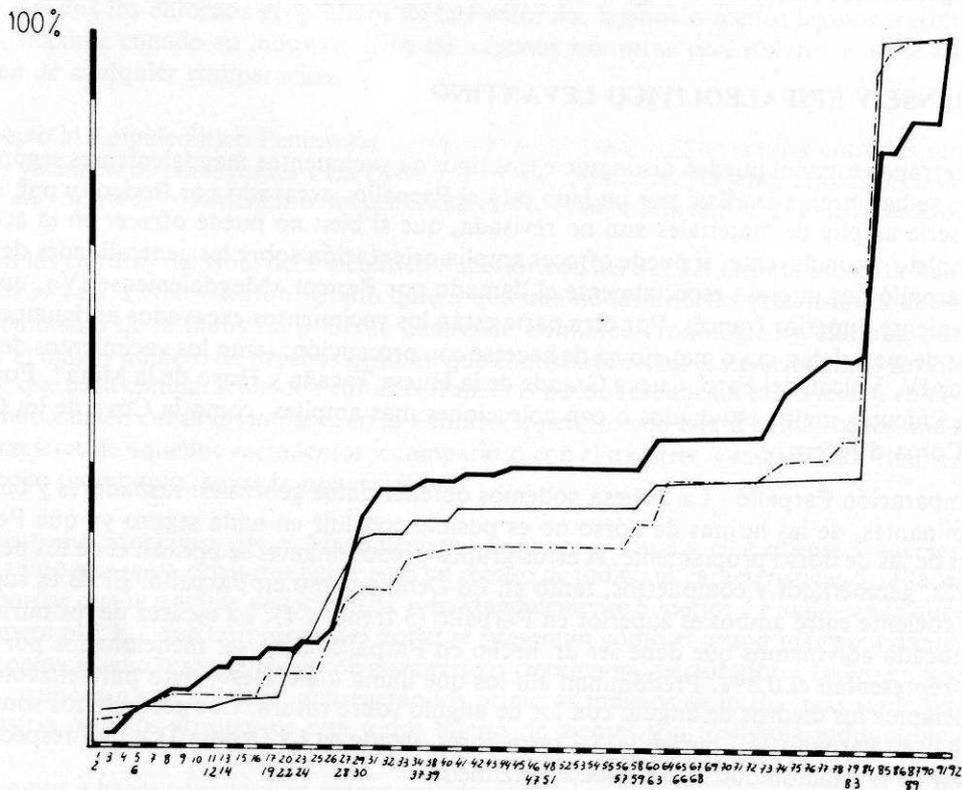
Para la comparación Parpalló - La Dehesa podemos obtener datos generales: raspadores y buriles son grupos predominantes, de las hojitas de dorso no es posible concluir en nada seguro ya que Pericot no hace distinción de las de dorso propiamente. A estos grupos predominantes se oponen el de los perforadores, truncaduras, geométricos y compuestos, tanto en La Dehesa como en Parpalló. El IB es superior al IR, aunque el cociente entre ambos es superior en Parpalló (3 frente a 1). La escasez de los buriles sobre truncadura retocada adivinamos que debe ser un hecho en Parpalló al no ser mencionados por Pericot; en La Dehesa representan el 0,8%. Predominan allí los que llama «laterales», dato paralelizable con La Dehesa, si asociamos los diedros de ángulo con los de ángulo sobre rotura. Los geométricos son escasos, por cada uno hay en Parpalló 34,1 buriles y 11,3 raspadores, siendo en La Dehesa 31 y 19,7 respectivamente. La tipología de la Macroindustria les asocia igualmente.

Respecto al grupo de excavación y estudio antiguos sólo podemos utilizar el paralelismo entre La Dehesa y ellos en base al IB e IR y la importancia semejante de las muescas y denticulados, que se hará más patente en el periodo siguiente. Los porcentajes de laminillas de dorso no ofrecen apenas fiabilidad, ya

¹³ J. Fortea Pérez (1973). «Los Complejos Microlaminares y Geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo Español». Salamanca.



— La Dehesa (576) - - - - - Aiztbitarte c. II (351)
 - - - - - Arudi Bi (236) Flageolet c IX (696)



— La Dehesa (576) - - - - - Pincevent IV₂ (1100)
 - - - - - La Gare de Couze -0,10 -0,20 (295)

FIG. 18: Gráficas Acumulativas representativas del Magdaleniense Superior y Final francés comparadas con la de La Dehesa.

que las técnicas de excavación no permitían en muchos casos la apreciación de tales pequeñísimos elementos, como reconociera M. Susch para la excavación de Hoyo de la Mina¹⁴. Para Fortea¹⁵ este grupo de yacimientos son magdalenenses y hacen de puente hacia el Epigravetiense levantino.

Los yacimientos de Cova de les Cendres (Alicante), Bora Gran y Coma d'Infern (Gerona)¹⁶, ofrecen un número de datos mayor y más actualizados del Magdaleniense mediterráneo español. Por otro lado el yacimiento de la Cueva de Nerja, actualmente en excavación, aporta datos que vienen a sumarse a los de los tres yacimientos citados, sin constituir una variante¹⁷.

Cendres, Bora y Coma d'Infern presentan un Magdaleniense cuyas pautas principales no difieren de las conocidas para el Magdaleniense Cantábrico o el llamado «clásico». El IB supera al IR y las laminillas de dorso tienen gran importancia. El resto de los grupos tendrán mucha menos relevancia.

Coma d'Infern, estudiado por el método de G. Laplace, ofrece alguna diferencia con Cendres y Bora, como en el alto porcentaje de hojitas de dorso (70%) que eclipsa un tanto al resto de los grupos. Este alto porcentaje está patente en Cendres y Bora, también en La Dehesa, pero nunca es tan elevado. Por otro lado el 2,76% de microburiles en este yacimiento no se corresponde con su ausencia para Bora y Cendres y sí algo más con La Dehesa (2 piezas) y con Parpalló, donde Pericot cita algunos casos. Por lo demás a un 10,7% de buriles se opone un 7,5% de raspadores (21,5 y 13,7% respectivamente en La Dehesa). Las truncaduras ostentan una representación muy aceptable con 7,2%, que se separa ligeramente de La Dehesa (3,9%), Cendres (1,9%) y Bora (0,8%).

Es con Cendres y Bora con quienes La Dehesa presenta mayores similitudes, como puede verse en el cuadro siguiente.

	<i>La Dehesa</i>	<i>Cendres</i>	<i>Bora Gran</i>
IR	13,7	12,9	11,3
IB	21,5	22,07	34,6
IP	3,2	2,5	4,5
IBd.	19,2	15,5	25,6
IBt.	0,8	1,2	6,7
IRA	17,9	25	0
IBdr.	89,5	70,5	72,7
IBtr.	4,03	5,8	9,7
G.P.	32,1	29,2	34,1
G.A.	3,6	4,5	0
Ih.d.	32,1	27,2 ¹⁸	39,6
	576	154	854

Con respecto al resto de los grupos, las variaciones no son demasiado notables y cuando se producen no aíslan a La Dehesa de los otros dos yacimientos en bloque, sino que puede apartarse de uno de ellos pero se asemeja al otro. Así, en el grupo de las muescas y denticulados, La Dehesa y Cendres presentan porcentajes altos —8,6% y 7,1% respectivamente— mientras que en Bora sería mínimo (0,7%). En el grupo de las truncaduras en los tres yacimientos los porcentajes son bajos: La Dehesa: 3,9%; Cendres: 1,9%; Bora: 0,8%, como sucede también en los grupos de: raederas (La Dehesa: 0,86%; Cendres: 1,29%; Bora: 0,11%), piezas astilladas (1,9%; 2,5%; 0,11% respectivamente), raclettes (0,17%; 1,9%; 0,11% respectivamente) o geométricos, siempre escalenos (La Dehesa: 0,69%; Cendres: 1,9%; Bora: 0,35%). En el grupo de los Diversos las diferencias son más notables, en particular por el alto número de lo que hemos llamado

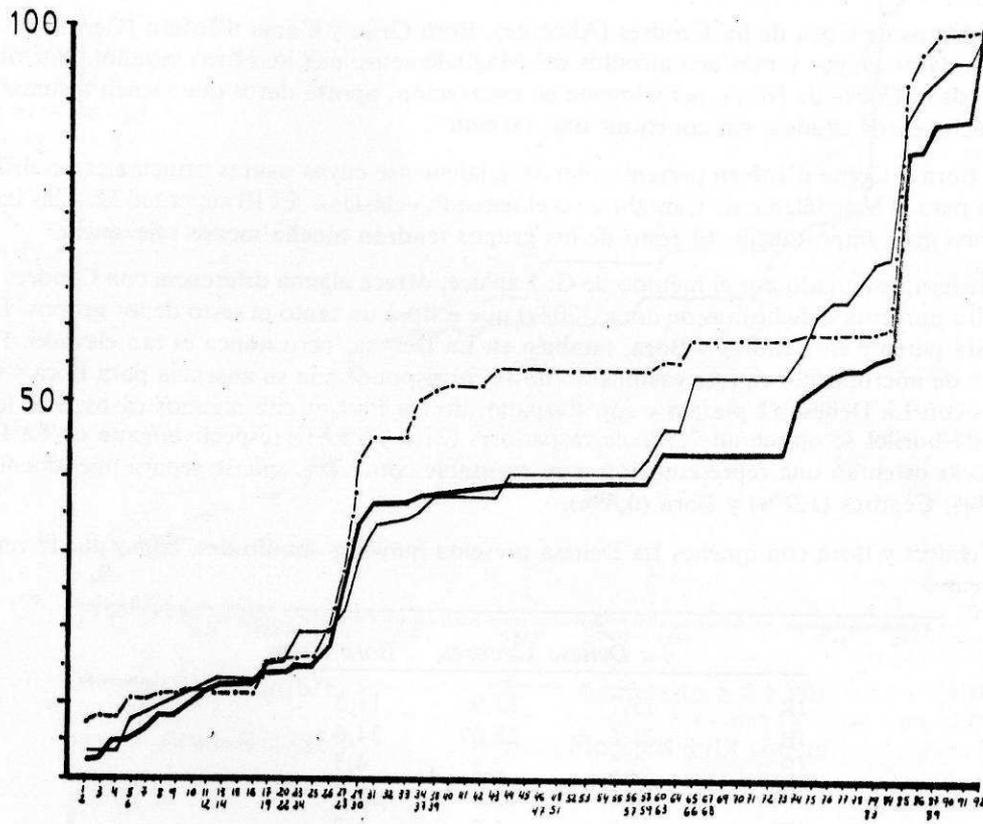
¹⁴ M. Such (1920). «Avance al estudio de la caverna "Hoyo de la Mina" en Málaga». *Bol. Soc. Malagueña de Ciencias*.

¹⁵ Opus cit. nota 13.

¹⁶ V. Villaverde Bonilla (1981) «El Magdaleniense de la Cova de les Cendres (Teulada, Alicante) y su aproximación al conocimiento del Magdaleniense español». *Saguntum n.º 16*, pp. 10-35. D. Sonneville-Bordes (1973) «Sur le Paleolithique Supérieur de Catalogne». *Estudios dedicados al Prof. L. Pericot*, pp. 61-66. N. Soler i Masferrer (1980). «El jaciment prehistòric de Coma d'Infern a Les Encies (Les Planes, Girona)». *Cipsela n.º III*, pp. 31-65.

¹⁷ F. Jordá y otros (1983). «La Cueva de Nerja». *Revista de Arqueología n.º 29*, pág. 58.

¹⁸ V. Villaverde Bonilla da como Ih.d. 23,3, sin embargo, nosotros, calculando de acuerdo con la misma fórmula que hemos utilizado para calcular los de Bora y La Dehesa, obtenemos el de 27,2. Este índice resulta de la aplicación de la fórmula propugnada por A. Moure: $Ih.d. = \frac{n.º 84 \times 91 \times 100}{\text{Total utillaje}}$.



— La Dehesa (576)
 — Les Cendres (154)
 - - - Bora Gran (854)

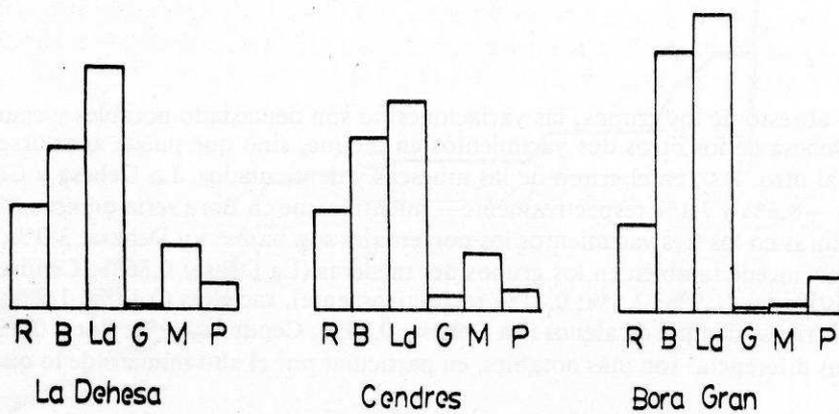


FIG. 19: Gráficas comparativas del Magdaleniense Mediterráneo español y La Dehesa.

U.A.D., que se incluyen aquí por no ser clasificables tipológicamente con buriles o raspadores. Al 12,1% de los diversos de La Dehesa se oponen el 2,59% de Cendres y el 0,23% de Bora Gran.

En cuanto a aquellos elementos que vienen considerándose como elementos anunciadores del Aziliense o en su caso de los complejos microlaminares, en los tres yacimientos aparecen: las puntas azulienses faltan en La Dehesa y están presentes con un ejemplar en Cendres y Bora. En Cendres faltan los Raspadores Unguiformes, mientras que La Dehesa y Bora sí existen. Habrá que tener en cuenta que La Dehesa y Cendres son yacimientos de los que aún queda mucho por conocer y aún pueden aparecer estos elementos que faltan, aunque estadísticamente adivinamos que será en número bajo. Las gráficas muestran claramente la similitud del desarrollo industrial entre los tres yacimientos.

Falta en La Dehesa la industria ósea que caracteriza a los otros dos yacimientos y que sirve más claramente para su encasillamiento cultural. El caso particular de La Dehesa, ubicada en terrenos claramente ácidos, hace albergar pocas esperanzas en un hallazgo futuro de estos elementos.

De las facies aziloides mediterráneas, en comparación con La Dehesa, poco puede decirse de semejanzas. Según J. Fotea¹⁹, el Epipaleolítico Microlaminar «es un producto terminal de una evolución "in situ" después del Magdaleniense». Esta evolución, partiendo de una base eminentemente paleolítica, toma su propia entidad desarrollándose dentro de los presupuestos más generales que se conocen para Europa Occidental en el final del Paleolítico Superior y comienzos de la etapa siguiente, aunque con sus lógicas particularidades derivadas de la posición geográfica y tradiciones culturales.

En líneas generales se trata de industrias donde el IR tiene gran importancia, al lado de las hojitas de dorso, siendo débil o nulo el IB, que había sido importante en el Magdaleniense. El índice de muescas y denticulados es alto, quedando en desproporción el resto de los grupos. Los geométricos son escasos y, cuando aparecen, se trata de trapecios o segmentos.

El contraste entre La Dehesa y los complejos microlaminares levantinos, parece obedecer a dos mundos distintos pero de alguna manera cercanos técnica y morfológicamente, en ello uno podría ser perfectamente anterior al otro, como ya se ha tratado de ver anteriormente por medio de las similitudes con el Magdaleniense Mediterráneo.

MAGDALENIENSE Y AZILIENSE CANTÁBRICOS

En el Magdaleniense Cantábrico se señalan actualmente tres etapas: el llamado Magdaleniense Inferior Cantábrico (Magdaleniense III francés), el Magdaleniense Medio o IV y el Superior o V y VI. Recientemente P. Utrilla, en un magnífico estudio, ha tratado los dos primeros estadios²⁰, definiéndolos en base a las colecciones existentes. El Magdaleniense Superior y Final ha sido estudiado particularmente por A. Moure en diversas publicaciones. Este panorama plantea a La Dehesa un campo más amplio para comparar de lo que tenía para el Magdaleniense Levantino.

Una definición muy general del Magdaleniense Inferior Cantábrico en base únicamente a lo lítico, vendría a concluir en que se trata de una industria donde el IR supera al IB considerablemente, excepto en algunos yacimientos de Euzkadi, donde esa diferencia estaría menos marcada o favorecería al IB, como en Bolinkoba III, donde, sin embargo, el GP sería bajo (7,1) y donde el IBT estaría aceptablemente representado (3,74) como es nota destacable para los dos primeros estadios del Magdaleniense Cantábrico. Por otro lado los raspadores nucleiformes serían el tipo predominante y característico de las dos facies que señala P. Utrilla²¹. En este contexto, la autora incluye la cueva navarra de Abautz, cuyo desarrollo microlítico (GP.-50,2) contrasta ampliamente con los de los otros yacimientos, atribuyendo dicho contraste a la diferencia de tratamiento entre excavaciones antiguas y modernas, en orden a la apreciación o no de elementos microlíticos como las hojitas. La débil representación de los raspadores nucleiformes es otro elemento diferenciador, aunque el IBt sí estaría en concordancia con la línea del Magdaleniense Inferior Cantábrico. Por otro lado la cronología absoluta indica más bien un estadio temprano del Magdaleniense y los 3 triángulos y 1 rectángulo aparecidos pondrían más cerca al yacimiento del Magdaleniense Superior

¹⁹ Opus cit. nota 13; pág. 68.

²⁰ P. Utrilla (1981). «El Magdaleniense Inferior y Medio en la Costa Cantábrica». Santander.

²¹ Opus cit. nota 20; pág. 295.

de la zona. Si no fuera por el dato de la cronología absoluta y por la incidencia del IBt, se diría que el yacimiento corresponde más bien al Magdaleniense Superior Cantábrico.

Ante este panorama La Dehesa aparece como un yacimiento con sensibles variaciones. Si la tónica general es el dominio del IR sobre el IB, excepto en algunos casos de Euzkadi, en La Dehesa la diferencia parece bien marcada; por otra parte la escasa incidencia del IBt en La Dehesa (0,8), es un elemento bien contrastable. La importancia de los raspadores nucleiformes no la encontramos aquí, donde la tendencia general parece más próxima a la de los yacimientos que se encuentran en los momentos finales del Magdaleniense o ya en el Aziliense. Finalmente la importancia de las laminillas en La Dehesa sería otro gran contraste, aunque si hacemos caso de la opinión de P. Utrilla debe ser tomado el dato con ciertas reservas, por tratarse, en la mayoría de los casos, de excavaciones antiguas, donde el sistema de cribado o no existía o era insuficiente.

Con respecto al Magdaleniense Medio el panorama puede ser más cercano al nuestro, pero aún con grandes diferencias. Allí el IR sigue siendo superior al IB, con más tendencia al equilibrio en Euzkadi. El IBt sigue siendo importante, los raspadores nucleiformes tienen fuertes porcentajes y el GP camina en ascenso respecto al estadio inferior, pero aún está por debajo de la tónica general del Magdaleniense Superior o Final, con el que concuerda La Dehesa.

De este momento, diríamos que las diferencias con La Dehesa siguen siendo suficientemente grandes como para no asociarlos y, más aún, si es en el estudio siguiente cuando tenemos un paralelismo general mucho más acusado.

Como se ha dicho ya, es con el Magdaleniense Superior y Final con quienes La Dehesa presenta un mayor número de afinidades. A modo de definición, puede decirse que el Magdaleniense Superior y Final Cantábrico presenta un IB superior al IR (excepto en yacimientos como La Chora, Morín o El Linar, donde sucede a la inversa o en el Otero en el que ambos índices aparecen más próximos. Algunos de estos yacimientos han sido atribuidos por A. Moure²² a un estadio antiguo del Magdaleniense Superior, por la falta de elementos anunciadores del Aziliense, lo que, por otra parte, de ser correcta la seriación que hace, coincidiría con los presupuestos del IB e IR para los estadios anteriores). Por otra parte el índice de hojitas de dorso (Ihd) es, generalmente, muy alto y, por lo tanto, también el GP, manteniéndose en la misma proporción que para etapas anteriores el IP. El IBd domina ampliamente sobre el IBt, aunque éste suele estar bien representado, continuando en la línea ya vista para el Magdaleniense Inferior y Medio. Un dato importante es la aparición, tímida aún, de elementos que caracterizarán a la etapa siguiente tales como las puntas azilienses y los raspadores circulares y unguiformes. Todo este contexto sí es equiparable con La Dehesa.

De los dos grupos en que puede dividirse al Magdaleniense Superior y Final Cantábrico, La Dehesa estaría más cerca de aquel en el que el IB es ampliamente superior al IR, siendo el Ihd. el grupo mejor representado, con porcentaje mínimo de geométricos y de útiles anunciadores del Aziliense. En el cuadro siguiente puede observarse mejor.

	La Dehesa	Tito B. 1 a	Tito B. 1 b	Tito B. 1 c	Urtiaga D	Cueto de la Mina C	Cueto de la Mina B	Pendo II c-g	Otero 2	Otero 3	La Chora	Morín
IR	13,7	10,9	9,4	5,5	16,4	14,4	14,4	19,8	9,9	16,2	39,9	15,7
IB	21,5	22,1	19,6	18,5	31,0	53,7	21,2	26,4	22,7	20,0	23,8	10,5
IRA	2,4	2,0	2,0	1,5	0,14	2,8	4,7	7,0	3,03	1,7	3,4	4,2
IBd.	19,2	10,5	14,2	10,6	19,5	45,1	17,3	17,4	13,6	16,5	16,4	3,8
IBt.	0,86	7,1	2,0	3,0	10,4	10,5	2,8	4,6	6,0	2,6	5,0	3,2
IBdr.	89,5	47,6	72,4	57,5	67,5	79,6	81,4	66,2	60,0	82,6	70,0	36,4
IBtr.	4,03	32,3	10,3	16,4	33,7	18,6	11,1	17,6	26,6	13,3	21,6	30,3
G.A.	3,64	3,4	4,7	3,5	11,1	11,5	9,4	7,0	6,06	10,4	3,4	4,2
G.P.	31,7	28,3	33,5	47,8	17,9	14,4	10,2	19,8	21,2	16,5	17,6	17,4
Ihd.	32,1	28,6	31,5	48,0	37,2	8,6	8,6	24,0	13,4	2,6	17,0	17,4
I.P.	3,2	2,3	2,9	2,03	3,1	—	—	3,1	3,03	0,86	—	2,9
Total	576	293	295	393	694				66	115		309

²² A. Moure Romanillo (1970). «Problemas generales del Magdaleniense Superior Cantábrico». *B.S.A.A.* n.º XXXV-XXXVI, pp. 352-382.

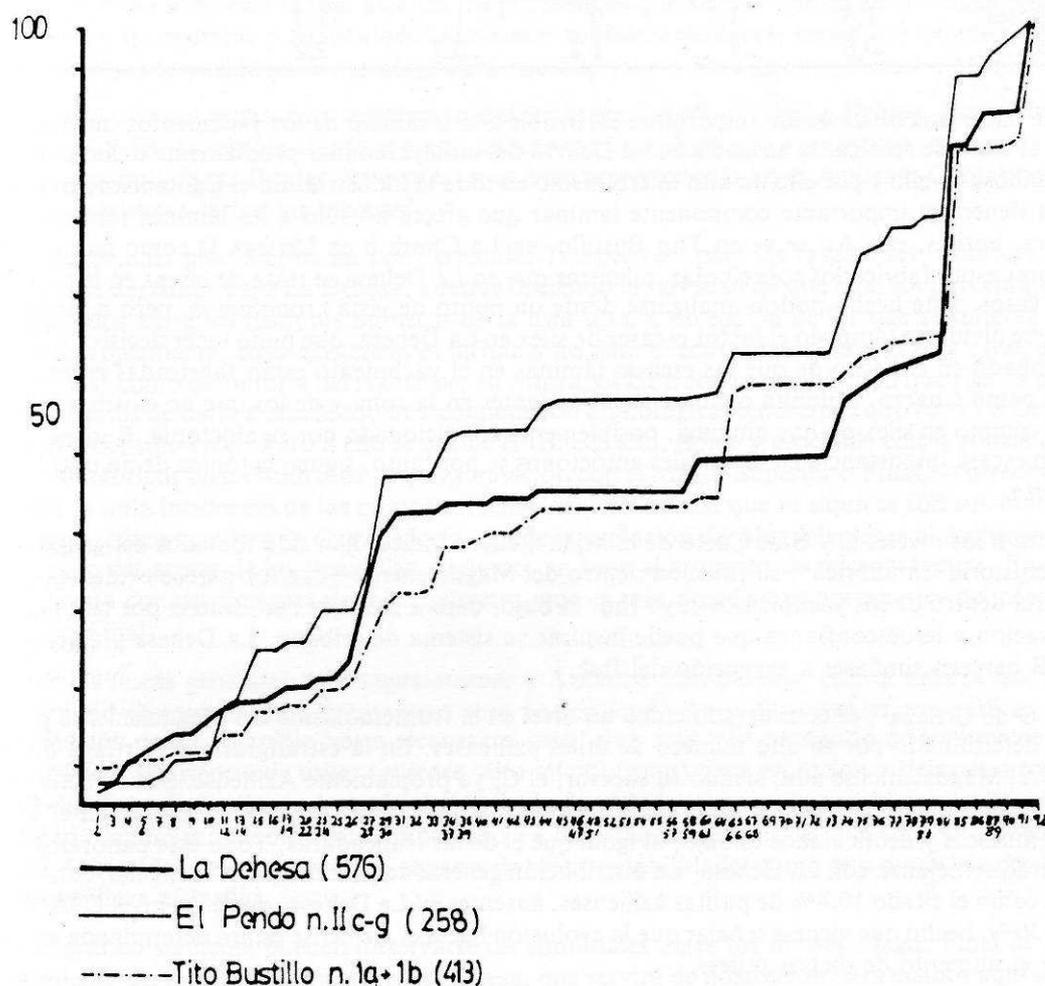


FIG. 20: Gráficas Acumulativas del Magdaleniense Superior Cantábrico y de La Dehesa.

Este grupo de yacimientos estaría compuesto por Tito Bustillo, Cueto de la Mina C y B, Urtiaga D, El Pendo II c-g y Cueva del Valle, quedando los niveles 2 y 3 del otero un poco a caballo de los dos grupos.

El nivel más antiguo del Otero (nivel 3), el IB es superior al IR por poco, acentuándose la diferencia en el nivel 2, más reciente. Al lado de esto, el Ihd. es más elevado en el 2. En el 3, además, no existen útiles azilienses. Estas características le confieren para Moure²³ mayor arcaísmo respecto al 2, donde la distancia IB-IR es mayor, hay geométricos, útiles azilienses y el Ihd. es mayor, caracteres que le harían comparable con La Dehesa.

Tito Bustillo²⁴, en sus tres niveles, es uno de los yacimientos que representa mayores analogías con La Dehesa. El Ihd., a la cabeza de la escala de índices, seguido del IB y a continuación del IR, asemeja el carácter general de ambos yacimientos; la presencia de útiles azilienses, geométricos en pequeño porcentaje, bajo en compuestos (esencialmente raspador-buril) y débil en truncaduras y perforadores, es, nuevamente, otra característica similar en ambos. Únicamente en la presencia e importancia de las láminas reto-cadas y el bajo índice de muescas y denticulados, se separan. La presencia de cantos trabajados con técnica de alguna manera grosera, une a los dos yacimientos también.

	La Dehesa	Tito Bustillo 1a	Tito Bustillo 1b	Tito Bustillo 1c	T. Bustillo 1a+1b
M. y denticulados	8,6	4,	4,6	1	8,6
Truncaduras	3,8	1,3	1,2	1,2	2,5
Geométricos	0,6	0	0,3	1	0,3
Útiles azilienses	1,5	1,7	0	1	1,7
Compuestos	0,6	1	1,2	0,7	2,2

Hay que hacer una observación importante extensible a la totalidad de los yacimientos cantábricos de esta etapa: se trata de recalcar la ausencia en La Dehesa del utillaje laminar propiamente dicho o derivado de él, acusándose en ello y por ello un alto microlitismo en toda la industria. En el Cantábrico, en cambio, los utillajes tienen un importante componente laminar que afecta no sólo a las láminas retocadas, sino a raspadores, buriles, etc. Así se ve en Tito Bustillo, en La Chora o en Urtiaga D como la mayoría de los raspadores están fabricados sobre hojas, mientras que en La Dehesa se trata de lascas en la casi totalidad de los casos. Este hecho podría analizarse desde un punto de vista cronológico, pero aunque así se haga, no debe olvidarse tampoco el factor escasez de sílex en La Dehesa, que pudo tener decisiva importancia, comprobado en el hecho de que las escasas láminas en el yacimiento están fabricadas en materiales autóctonos como Cuarzo, Milonita o Cuarzita, abundantes en la zona y de los que no existiría riesgo de escasez; en cambio en sílex no hay ninguna, posiblemente condicionado por su aloctonía. Buriles y raspadores tienen escasa importancia en materiales autóctonos y, por tanto, siguen la tónica de no usar láminas como soporte.

En cuanto a los niveles C y B de Cueto de la Mina²⁵, cuyos índices han sido tomados del grupo de trabajo de Prehistoria Cantábrica²⁶, su filiación dentro del Magdalenense Superior parece evidente, aunque se enmarcaría dentro de los yacimientos cuyo Ihd. es bajo, dato a manejar con cautela por la antigüedad de su excavación y la desconfianza que puede inspirar su sistema de cribado. La Dehesa y Cueto de La Mina C y B parecen similares a excepción del Ihd.

El nivel D de Urtiaga²⁷, es considerado como un nivel en la frontera misma del Magdalenense y el Aziliense, ello determinado por su alto número de útiles azilienses. En la estratigrafía de Urtiaga quedaría como un nivel Magdalenense aún, siendo su sucesor, el C, ya propiamente Aziliense. Sus caracteres pueden resumirse en el cuadro resumen anterior. En Urtiaga D las puntas azilienses representan el 10,4%, el índice de muescas y denticulados es bajo, al igual que el de las truncaduras. Todo este panorama muestra, en general, semejanza con La Dehesa. La distribución general de porcentajes es la misma, con algunas variaciones como el citado 10,4% de puntas azilienses, ausentes en La Dehesa, que en el nivel C (Aziliense) alcanzan el 50%, hecho que viene a señalar que la evolución hacia el Aziliense estará determinada en buena medida por el aumento de dichos útiles.

En cuanto al nivel II c-g del Pendo, su filiación con el Magdalenense Final ha sido defendida por González Echegaray²⁸, si bien puntualizando que se trata de una variante respecto a Tito Bustillo, Morín o El Otero. El IB es superior al IR, quedando en medio el Ihd. Entre los raspadores, escasean los fabricados sobre lámina, que preponderan en Tito Bustillo y Urtiaga D. Carece de raspadores unguiformes y circulares, que aparecen más arriba (nivel II a-b, donde el IB e IR se invertirán) predominando los aquillados atípicos y nucleiformes. Sí estarán presentes las puntas azilienses (1,5%) y los escalenos (1,2%), las muescas y denticulados alcanzarán porcentajes altos, igualando casi el porcentaje de Morín, elevado, como en La Dehesa, pero mayor. No hay apenas truncaduras y sorprende el bajísimo porcentaje de hojitas retocadas. Comparando todo esto con La Dehesa veremos que la diferencia IB-IR es moderada en ambos, el Ihd que en La Dehesa es el más elevado, en Pendo ocupa el segundo lugar. En los dos yacimientos el equipo formado por Ihd, IB e IR supone algo más del 60% de la industria. A ambos une la importancia de los buriles diedros y la elección de lascas para soporte de raspadores. Los porcentajes de truncaduras, escalenos, perforadores y muescas y denticulados, les asocia y el porcentaje de útiles azilienses es el mismo, aunque no se refiera a los mismos útiles.

²³ Opus cit. nota 22.

²⁴ A. Moure Romanillo y M. Cano (1976). «Excavaciones en la Cueva de Tito Bustillo (Asturias). Trabajos de 1975». Oviedo.

²⁵ Conde de la Vega del Sella (1916). «El Paleolítico de Cueto de la Mina». Mem. de la Com. de I. Preh. y Paleont. n.º 13.

²⁶ Grupe de travail de Préhistoire cantabrique (1977). «Chronostratigraphie et ecologie des cultures du Paleolithique Final en Espagne Cantabrique» en «La Fin des Temps Glaciaires en Europe». Colloque International de C.N.R.S. n.º 271. Bordeaux 1977.

²⁷ Barandiarán, J.M. y Sonnevile-Bordes, D. (1964). «Magdalenien Final et Azilien d'Urtiaga (Guipúzcoa): Etude statistique». *Miscelánea homenaje al Abate H. Breuil*, t. I, pp. 163-169.

²⁸ P. J. González Echegaray (1980). «El yacimiento de la Cueva del Pendo. Excavación de 1953-1957». Madrid.

En cuanto al Aziliense Cantábrico la comparación con La Dehesa resulta menos favorable a primera vista. En líneas generales, el Aziliense Cantábrico se caracteriza por un aumento del IR, acusando tipos más pequeños, sobre lasca y tendentes a la circularidad o cuadrangularidad; una disminución del IB, que ahora pasará a ocupar porcentajes muy bajos o nulos, como se ve en los niveles azilienses del Pendo o Morín. Al lado de todo esto el Ihd. alcanza los porcentajes que ya eran tónica en el Magdaleniense Superior o Final, y las muescas y denticulados ascienden considerablemente, hecho que también venía observándose en algunos yacimientos del Magdaleniense Superior o Final, como Pendo o Morín.

Dos características separan ostensiblemente al Aziliense Cantábrico de La Dehesa. Por un lado la diferencia entre IB-IR, favorable al primero en La Dehesa en casi 8 puntos y, por otro, en la nula incidencia para el yacimiento de las Puntas Azilienses, muy bien representadas en el Aziliense Cantábrico. El resto de las características serían las mismas²⁹.

Las definiciones generales dadas por Fernández-Tresguerres³⁰ para los raspadores, coinciden plenamente con las que daríamos para La Dehesa, aunque haciendo la salvedad de que aquí los porcentajes se hallan muy repartidos entre los distintos números de la lista-tipo, a excepción de los que se refieren a soportes de lámina propiamente, cuya existencia es ínfima y atípica. Efectivamente, ésta es una característica que viene dándose como definitoria del Aziliense, en contraposición con la laminaridad que rige en el Magdaleniense. Si hemos de darle a este hecho una connotación cronológica, tendremos que ver a La Dehesa cercana al Aziliense, sino en él. Pero a ello se opone el IB, elevado, típico y asociable con la tónica de los yacimientos cantábricos bien estudiados, cuya asimilación con el Magd. Superior o Final no ofrece dudas. Por otra parte la nula incidencia de las puntas azilienses en La Dehesa, que ni siquiera son sustituidas por microgravettes, como sucederá en Cueva Morín, donde la evolución del Magdaleniense al Aziliense viene marcada, dentro del grupo de las laminillas de dorso, en base al aumento de microgravettes. En La Dehesa sólo se cuenta con un ejemplar de microgravette, que es más acorde con porcentajes del Magdaleniense Superior o Final.

Vistas las líneas generales del Magdaleniense y Aziliense Cantábricos, podría decirse que La Dehesa queda a mitad de camino entre uno y otro, pero no siguiendo las pautas lineales que parecen observarse en la evolución de un complejo hasta alcanzar el otro, sino más bien partiendo de algunos de sus presupuestos básicos (existencia de útiles aziliense, alto microlitismo) para evolucionar después a su modo, sin seguir fielmente aquella línea. A modo de hipótesis de trabajo, hemos de considerar como probable esa posibilidad, dando, indudablemente, importancia a la distancia geográfica, que supone o puede suponer, una serie de cambios de orden interno, capaces de crear variabilidades como ésta motivada por las diferencias que conlleva el medio.

En el gráfico siguiente pueden observarse las similitudes entre los niveles Magd. Final de Urtiaga, el nivel Aziliense del mismo yacimiento y La Dehesa, que servirá de ilustración para cuanto aquí se ha dicho.

MAGDALENIENSE Y EPIPALEOLITICO PORTUGUES

La exígua cantidad de datos que se conocen hasta el presente sobre el Magdaleniense Portugués, restan a la industria de La Dehesa un importante número de posibilidades para un mejor esclarecimiento de sus problemas. Lo mismo sucede con otras etapas del Paleolítico Superior, como el Auriñaciense o el Gravetiense. Más y mejor es el número de datos acerca del Solutrense, cuya filiación con el llamado «Ibérico» vienen sosteniendo algunos investigadores.

Según J. Roche³¹ la causa de esta escasez de datos para el Paleolítico Superior se debe al vaciado a que se han visto sometidos muchos yacimientos en cueva, al menos en la región del litoral, por causas climáticas que han dejado únicamente pequeños fragmentos de estratigrafía cuya información es insuficiente. De lo poco que se sabe, puede deducirse que la desembocadura del Tajo y la región de Extremadura, en general, fueron lugar frecuente de habitación de las culturas paleolíticas portuguesas. Investigaciones recientes extienden ese círculo, hasta ahora exclusivo, hacia zonas más al interior, como demuestran los hallazgos rupestres de Mazouco, en la frontera hispano-portuguesa, a 150 Km. de La Dehesa.

²⁹ J. A. Fernández-Tresguerres (1980). «El Aziliense en las provincias de Asturias y Santander», pág. 141.

³⁰ Opus cit. nota 29, pág. 139-140.

³¹ J. Roche (1977). «Le Magdalénien portugais» en «la Fin des Temps Glaciaires en Europe». Colloque international du C.N.R.S. n.º 271. Bourdeaux 1977.

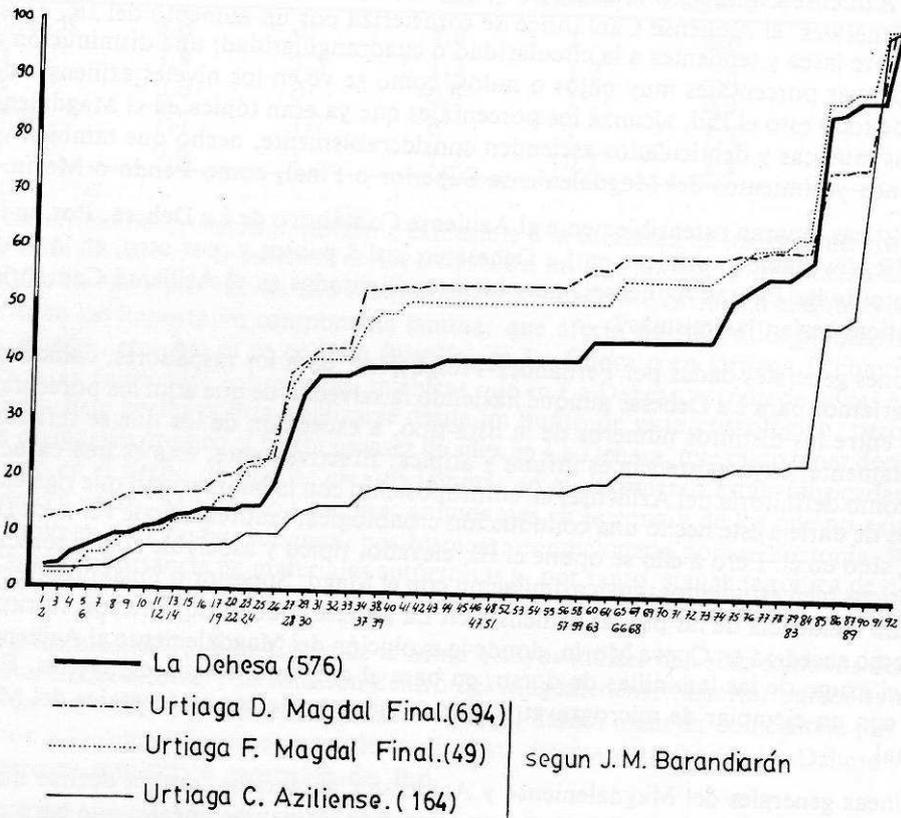


FIG. 20: Gráficas Acumulativas del Magdaleniense Superior Cantábrico y de La Dehesa.

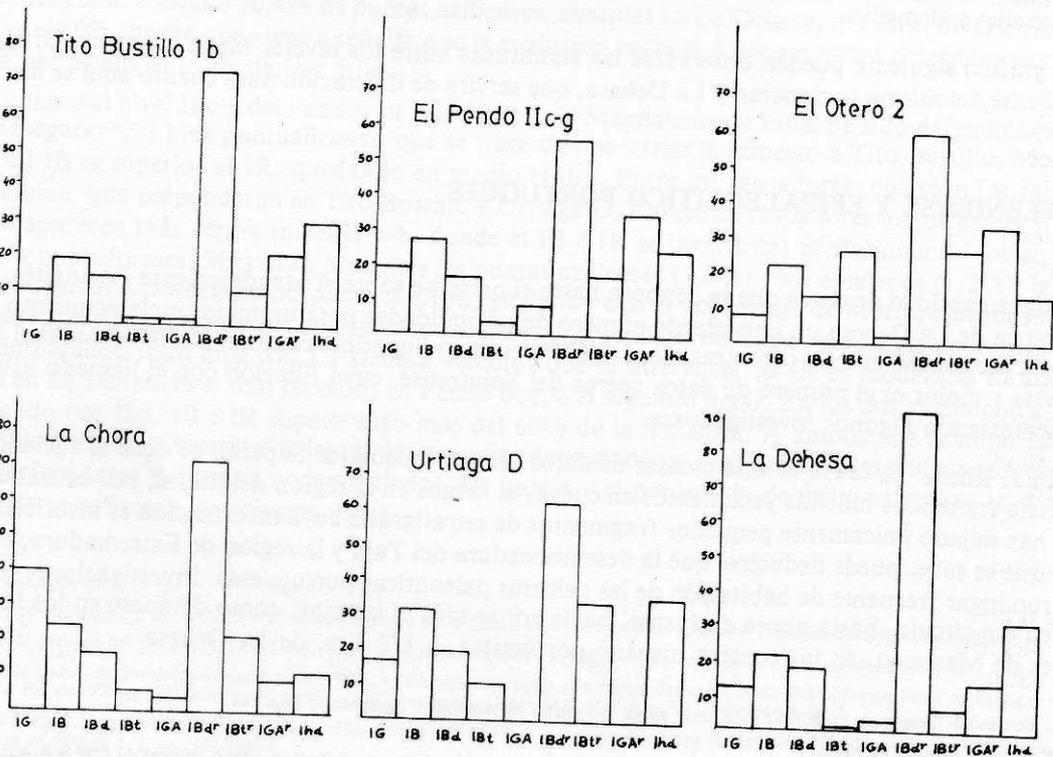


FIG. 21: Gráficas comparativas del Magdaleniense Superior y Final Cantábrico y de La Dehesa.

J. Roche³² cita como únicos yacimientos con Magdalenense a Casa da Moura (Serra de El-Rei) y a Lapa do Suao (Vale Roto). El primero fue excavado en 1867 distinguiéndose dos momentos: Solutrense Evolucionado y Magdalenense, que fue clasificado por Breuil como Superior. Su industria presenta dos grupos predominantes: raspadores (38,7%) y muescas y denticulados (24,4%); el IB es bajo (8,1), las laminillas de dorso representan el 10% y las láminas retocadas el 16,5%. Hay, además, un dudoso trapecio y algunos cantos trabajados. La industria ósea no dilucida nada.

Lapa do Suao, reexcavada en 1974, tiene en su nivel 5 un dudoso Magdalenense, semejante al de Casa da Moura, aunque más confuso.

En cuanto a culturas inmediatamente posteriores, como sería el Aziliense, una estación únicamente aporta algún dato: Penha Verde (Sintra), excavado en 1958 y estudiado por Roche y O. da Veiga Ferreira³³. Presenta una serie más amplia de materiales, donde los raspadores ocupan un lugar preeminente con un 76,8% (5 son unguiformes y 4 circulares y la gran mayoría fabricados sobre lasca). El IB es muy bajo (2,9%), como el de las láminas o laminillas de dorso (4,3%) y denticulados (4,3%).

En cuanto a las etapas posteriores, donde el microlitismo hace la incidencia sobradamente conocida, no es necesario hacer ninguna comparación con La Dehesa.

Con todo esto, difícil ha de resultar un juicio crítico sobre el Magdalenense y el Epipaleolítico no geométrico portugués, cuya precariedad cualitativa y cuantitativa hace peligrosa una definición concreta. Sí es importante, sin embargo, considerar el hecho de la incidencia del Paleolítico Superior en Portugal y, más aún, de esa pretendida conexión Mediterráneo-Atlántico por el Valle del Tajo, posiblemente manifestada en el Solutrense y en los complejos geométricos cuando menos. De ser cierta esa antigua ruta, La Dehesa quedaría de alguna manera en medio de ambos y, posiblemente, su existencia tuviera una mejor explicación.

CONCLUSION

La existencia y circunstancias del yacimiento de La Dehesa plantea dos problemas fundamentales.

1) La probable insuficiencia de datos que puede aportar la industria lítica, como único bloque estudiable del yacimiento para tratar de establecer una filiación y su cronología.

2) La ubicación geográfica del yacimiento, lejano de los tradicionales focos conocidos para culturas similares.

Respecto al primero de los puntos hay que decir:

— Que tal industria ni en su conjunto ni en sus esencias tiene que ver con los complejos culturales existentes y bien conocidos para el área en que se asienta (La Meseta), por lo tanto, sea cual sea su cronología, su originalidad en dicho área es evidente.

— Que posee un número considerable de datos, dentro de lo lítico, que son suficientes como para ofrecer una idea bien clara acerca del carácter interno y estructural de su cultura en lo relativo a la industria sobre piedra y que ello es perfectamente susceptible de comparación con cualquier serie conocida peninsular.

— Que todas las posibles dudas sobre su cronología o filiación cultural vienen dadas únicamente del lado de su posición geográfica, ya que tal yacimiento, ubicado en cualesquiera de las zonas «clásicas» peninsulares o extrapeninsulares, aún sin instrumental óseo conservado, hubiera pasado fácilmente por alto ante las evidencias manifestadas por su importante número de datos y por el tipismo de sus elementos.

En cuanto al segundo punto diremos:

Que si bien es el primer yacimiento con una industria lítica considerable conocido en La Meseta y correspondiente al Paleolítico Superior, existen desde antiguo datos suficientes como para pensar que el Paleolítico Superior también es extensible a dicho área, los grabados y pinturas rupestres de la Cueva de los

³² Opus cit. nota 31.

³³ J. Roche y O. da Veiga Ferreira (1975). «La station de Penha Verde (Sintra)». *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal* t. LIX, pp. 253-263.

Casares y de la Hoz (Guadalajara), Maltravieso (Cáceres), Reguerillo (Madrid), Penches y Ojo Guareña (Burgos), Domingo García y La Griega (Segovia) o Mazouco en la frontera hispano-lusa lindante con la provincia de Salamanca, representan pruebas evidentes de ello.

Pero no sólo es en cuanto al arte rupestre: existen datos, aún un tanto sueltos, de yacimientos cuya industria se puede encuadrar en el Paleolítico Superior o en su inmediato Epipaleolítico, así los yacimientos del Manzanares, dados a conocer por Pérez de Barradas en los años cuarenta, el de Humanes de Mohernando, en la provincia de Guadalajara³⁴ o el mismo de Verdelpino en Cuenca³⁵, situado hacia el interior pero en la probable zona de influencia del Magdaleniense Levantino, con datos de C-14 y una industria que a «grosso modo» puede situarse dentro del Magdaleniense todos ellos, aunque no constituyan por el momento una unidad categórica, vienen a demostrar que el hombre del Paleolítico Superior también llegó a La Meseta; es posible que una vez en ella, determinados conceptos relativos al habitat introdujeran cambios que sean los causantes de las dificultades de su descubrimiento, como la adaptación a medios no kársticos y su respuesta, por ejemplo; pero no se puede dudar ya, y La Dehesa no es el único elemento, que en La Meseta existió población durante el Paleolítico Superior. No sabemos en qué medida, a primera vista se diría que fue escasa, por el reducido número de sus manifestaciones, pero hemos de tener en cuenta que si una de las respuestas ante un medio no kárstico fue la que representa el habitat de La Dehesa, los hallazgos de nuevos yacimientos serán dificultosos, primero por lo reducidos espacialmente de sus habitats y, segundo, porque no obedecen a la adecuación a posteriori a un espacio concreto y «fácil», como es una cueva o un abrigo, sino que se hallan plenamente al aire libre, bien situados en cuanto a su entorno y sus condiciones económicas, pero lejanos de ofrecer un punto obligado y fácil de búsqueda para el prospectador.

Por otra parte hemos de dejar de ver como un obstáculo insalvable el clima de La Meseta durante el Würm; en primer lugar, porque dentro de él existieron interestadios suficientes como para posibilitar la vida en la zona; en segundo lugar, porque ya para el Musteriense y para el Paleolítico Inferior se conocen habitats meseteños que se habrían enfrentado con el mismo problema, de existir éste; en tercer lugar, porque se conocen suficientes habitats europeos en latitudes mucho más frías, para las que no parece haber sido obstáculo el clima; y, en cuarto lugar, porque no se trata aquí de plantear hipótesis teóricas meramente sino que las evidencias existen, como anteriormente se ha dicho.

En cuanto al tipo de habitat manifestado en La Dehesa, hay que decir que su existencia parece estar explicada en el control de los valles secundarios próximos, indudablemente ricos en caza, zonas de paso importantes, además, dejando al margen las cuencas fluviales importantes, como el valle del Tormes, que discurre a unos 4 Km. del yacimiento. Este hecho ha sido señalado para el Cantábrico durante el Paleolítico Superior por la Dra. S. Corchón³⁶. Su posición, resguardada de los vientos del Norte por la imponente barrera que el Berrueco representa, la especial morfología en media luna que posee éste en su cara Sur y el control de los valles próximos, indudablemente ricos en caza, son las características ambientales que definen la elección de La Dehesa como habitat. Hay que tener en cuenta, además, que se despreciaron un buen número de covachos cercanos al yacimiento, no siendo posible creer que en ellos está ubicado el yacimiento en sí y hubiera sido arrastrado hacia puntos más bajos. La especial disposición de una gruesa masa rocosa en el preciso límite Norte del yacimiento y su carácter de barrera para contener todo tipo de arrastres procedentes de zonas más altas, invalidan toda hipótesis en ese sentido. El yacimiento se halla en su enclave original, independientemente de que sus estructuras puedan haber sufrido algún desplazamiento.

De su cronología poco puede asegurarse con exactitud. La total falta de datos impide plantearse cuestiones como las relativas a la génesis del Paleolítico Superior Meseteño, sus influencias y sus contactos, sus condiciones de evolución y su perduración o no durante un tiempo más largo que en los focos mejor conocidos. Poco más puede decirse en este aspecto por tanto que no sean meras hipótesis de trabajo. Un dato puede ser interpretado aquí cronológicamente, teniendo como referencia los complejos cantábricos y mediterráneos para industrias semejantes: es el relativo a los raspadores, que se ha señalado en páginas anteriores. Es conocida la tónica seguida por este grupo a medida que se va evolucionando hacia el Aziliense o complejos aziloides: los raspadores se hacen sobre lascas, se convierten en piezas cortas, con tendencia a la circularidad o cuadrangularidad, que cristalizará plenamente en el Aziliense. Para La Dehesa no sabemos si esto es un elemento indicativo de la evolución que venía dándose o es un gesto forzado por un habitat que se encontraba relativamente alejado de los focos proveedores de materia prima básica para fabricar

³⁴ F. J. Pastor (1976). «Un yacimiento Epipaleolítico en las riberas del río Sorbe (Guadalajara)». *Bol. de la As.E. de Amigos de la Arqueología* n.º 5, pp. 5-7.

³⁵ J. A. Moure y P. López (1979). «Los niveles preneolíticos del abrigo de Verdelpino (Cuenca)». *XV C. Nal arqueología. Lugo 1977*, pp. 111-124.

³⁶ M. S. Corchón (1971). «*El Solutrense en Santander*». Santander.

útiles: el sílex. Otra hipótesis indicaría que los habitantes de La Dehesa conocieron en los focos originales dicha tendencia evolutiva de los raspadores cuando aún el trabajo con el buril allí era básico (Magdalenien- se Superior y Final) y que, una vez asentados en La Meseta, evolucionaron independientemente, resultando una clara evolución en los raspadores, pero manteniendo una línea más particular en otros grupos. Esta hipótesis situaría a La Dehesa entre el Magdalenien- se Superior o Final y el Aziliense, cronológicamente hablando, aunque el aspecto global de su industria sea más Magdalenien- se que Aziliense.

El Magdalenien- se Superior y Final se fechan en el Cantábrico entre el 12.000 y el 8.500 a.C. aproximada- mente. Este espacio abarcaría el Dryas I, en el que se ha situado a Tito Bustillo, y el fin del Alleröd, quedando ya el Aziliense en el Dryas III. Bora Gran ha sido fechada por C-14 en el 9.500 a.C. y los yaci- mientos franceses con industrias similares quedarían igualmente entre tales fechas. Para La Dehesa, con todas las reservas y sólo en base a la comparación tipológica y porcentual, diríamos que su cronología debe estar entre ambas dadas para el Cantábrico y generales para esos periodos en el Occidente europeo.

Falta, finalmente, hacer mención a las excavaciones que se llevan a cabo en el yacimiento y de las cuales puede adelantarse que se trata de un nivel de ocupación único y que los resultados obtenidos no modifican ninguna de las conclusiones que aquí se exponen.

Salamanca. Abril, 1985.